CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

NUMERO 37 1987

HABILITADORES Y HABILITADOS EN EL VALLE CENTRAL DE COSTA RICA. EL FINANCIAMIENTO DE LA PRODUCCION CÁPITALERA EN LOS INICIOS DE SU EXPANSIÓN (1838-1850)

M.A. IVAN MOLINA JIMENEZ

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Iván Molina Jiménez +

A don Matías Molina, productor de café y constructor de carretas, que vivió lo que aquí se cuenta.

+ Profesor de la Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, e Investigador del Centro de Investigaciones Históricas, U.C.R.
I- Introducción.

Esto ocurriría en el Valle Central de Costa Rica. El 6 de abril del año 1838, don Felipe Arias, vecino de San José, fue habilitado, en una suma no especificada en la escritura respectiva, por George Stiepeli, alemán y comerciante. El metálico adelantado, don Felipe se comprometió a pagar lo con 29 quintales y 25 libras de café: entregaría una parte en el mes de marzo de 1939 y el resto un año más tarde (1).

Esta es la primera habilitación a un productor cafetalero que registran los protocolos coloniales del Archivo Nacional de Costa Rica. Los años que siguieron a 1838 fueron testigos de la celebración de numerosos contratos de igual naturaleza. Ese material es el que sustenta este artículo que, en lo esencial, ambiciona esclarecer las características que asumió el financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión. El tema es, indudablemente, de gran importancia para comprender mejor el proceso de transición hacia el capitalismo agrario. Pero no recibe, aún, la atención que merece (2).

Las escrituras de habilitación constituyen una fuente virgen y ésta es la primera vez que se la explota. El precio que se paga por tal privilegio es alto. El artículo descansa en un solo tipo de documentación y, además, incompleta, ya que no todas las habilitaciones se protocolizaron y es imposible calcular la magnitud del sesgo. La información que ofrece ese material, generosa en lo relativo a las condiciones en que se financiaba a los productores de café, es sin embargo, avara en lo referente a los rasgos de las unidades productivas. Es notable, así, que la fuente límita, en un sentido, el análisis y, en otro, lo facilita.

Es cierto que, desde antes de 1838, se producía y se exportaba café (3). Es probable, entonces, que, ya con anterioridad a ese año, se habilitara a los productores. Pero la primera escritura de habilitación aparece en 1838 y este es, por tanto, el punto obligatorio de partida. El año 1850, por el contrario, constituye el puerto de arribo por dos razones menos casuales. En esa fecha: a) se inició una nueva fase de alza en la exportación y los precios del café, tras la crisis de 1848/49; y b) un grupo específico de la naciente burguesía agroexportadora, liderado por Juan Rafael Mora, tomó el poder, en el que permanecería por casi una década, inter en el cual, merced a ciertas transformaciones -eliminación del diezmo, privatización de tierras comunales, fortalecimiento del Estado, etc.-, el proceso de transición se aceleró (4).

Espacialmente, aunque la investigación tuvo marco de referencia el Valle Central, la verdad es que se centró en el caso de San José, único lugar en donde el cultivo del café, entre 1838 y 1850, alcanzó una importancia verdadera. Este fue el fruto de la especialización regional. Heredia, a diferencia de San José, destacó, esencialmente, como productora de granos y Alajuela no sólo por eso, sino también por la ganadería y la caña de azúcar (5).

II- Habilitaciones, habilitadores y habilitados en el Valle Central (1838-1850).

El estudio del financiamiento de la producción cafetalera, en el inicio de su esplendor, requiere un esfuerzo doble. Hay que determinar, a cabalidad, los rasgos principales de las habilitaciones. Pero, igualmente, es preciso conocer a quienes -cuando sabían hacerlo- firmaban al pie del contrato: el habilitador y el habilitado.

-1-
A- Las habilitaciones.

La caracterización de las habilitaciones no es, realmente, un asunto sencillo. Es necesario esclarecer: a) la coyuntura y el movimiento mensual del monto y el volumen del café habilitado y, por ende, las variaciones en los precios; b) la composición de las habilitaciones; c) las condiciones impuestas al productor con respecto al fruto que se comprometía a dar; d) los plazos y el lugar fijado para la entrega del café; e) los bienes que el cafetalero hipotecaba con el fin de asegurar a su acreedor; y f) el grado de concentración del monto y el volumen del grano habilitado.

1- Coyuntura, movimiento mensual y precios.

El cuadro No. 1 revela que, en los años posteriores a la independencia, el café no fue el único producto habilitado. Entre otros, también lo fueron la grana, el añil, el tabaco, el dulce, la cal, el cacao e, incluso, la fuerza de trabajo. En septiembre de 1844, v. gr., Simón Vargas adelantó a Manuel Zumbado 36.6 pesos, suma que Zumbado se comprometió a pagar

"...en trabajo de sus manos..." (6).

Este tipo de habilitación no sorprende, dado que la fuerza de trabajo, como mercancía, no se había generalizado. La cal, por su parte, estaba asociada con la expansión cafetalera. Entre las habilitaciones concedidas a los caleros, sobresale la que, por un monto de 1500 pesos, otorgó la Universidad de Santo Tomás, en junio de 1847, a Manuel Sánchez, vecino de San José que convino cancelar con 2000 fanegas de cal, 1500 en abril de 1848 y 500 en el mismo mes de 1849 (7).

El café no fue el único producto habilitado, es cierto. Pero, indudablemente, fue el más importante. Esto se aprecia, con claridad, en el cuadro No. 2 y los gráficos Nos. 1 y 2. En su pico más alto, sin embargo, la curva del volumen del grano a entregar no representa más que el 13.1% de la exportación total de café. El volumen a entregar, en 1846, montaba a 10807.39 quintales; la exportación, por su parte, ascendió a 82651 quintales. Es evidente, así, que los gráficos no reflejan, fielmente, la evolución real del monto y el volumen de todo el grano producido y/o exportado entre 1838 y 1850. Las curvas, empero, patetizan algo que está fuera de cualquier duda: el dinámico inicio de la expansión cafetalera y su primera crisis en 1849. Ese dinamismo se expresa, claramente, en el cuadro N. 3. Las elevadas tasas de crecimiento anual deben enmarcarse, necesariamente, en una economía cuyas exportaciones de café pasaron de 6341 quintales en 1840 a 96544 quintales en 1848. Este paso determinó el peso que el grano alcanzó en el comercio exterior. En la década de 1840, el café constituía cerca del 80% del valor de la exportación global de Costa Rica; diez años más tarde, el fruto representó más del 90% (8).

La crisis económica europea de 1847/48 originó la primera crisis cafetalera. En abril de 1849, José María Castro, Presidente de la República y productor del grano, confesaba:

"todos los días se ven quiebras, ejecuciones, ventas de fincas por ínfimos precios y los más se hallan en la necesidad de abandonar su cultivo porque en vez de ganancia solo les produce pérdidas" (9).

Esta patética declaración caracteriza, brevemente, un momento. Pero no ayuda a comprenderlo. Esencialmente, fue una crisis de sobreproducción. El fruto re
colectado en un año dado, no se exportaba en su totalidad. En 1846, v. gr., 100000 fueron los quintales producidos, mas sólo 82651 quintales los exportados; dos años después, la producción alcanzó los 150000 quintales y la exportación apenas los 96544 quintales, bajando, en 1849, a 72741 quintales (10). La contracción del mercado mundial encontró, así, a los productores y exportadores de café costarricenses con significativas existencias del grano. La situación se agravó por la tendencia a contratar la entrega de café a más de un año plazo (véase el gráfico No. 2), lo que impidió a los habilitadores regular, inmediatamente, la recepción del fruto.

El precio del grano, en el Valle Central y en Puntarenas, no se mantuvo incólume durante la borrasca (véase el gráfico No. 3). En esta medida, la crisis afectó a los productores trinitariamente, debido: a) al café de la cosecha de 1848 que no lograron colocar y a las existencias acumuladas de años anteriores; b) al descenso en los precios del grano; y c) a la caída en el monto y el volumen del fruto habilitado en 1849 y 1850, expresión fiel de una restricción crediticia derivada de la escasez de metálico. El golpe, sin embargo, fue menos duro para el productor que disponía de pocas existencias, logró colocar la mayor parte de su cosecha y fue habilitado cuando el precio, en el Valle Central, todavía era elevado.

El habilitador, al igual que el habilitado, no escapó a la tormenta. El grado en que la crisis lo perjudicó dependió del fruto acumulado que poseía y de la crisis que contrató a un precio más alto y que tuvo que recibir en 1849 y 1850. En esta situación, sólo atinó a disminuir el monto y el volumen del grano habilitado en esos años. El golpe que la crisis propinó a los habilitadores, parcialmente por lo menos, puede atribuirse, así, a su falta de experiencia empresarial, que se evidenciaba en contratar el café a un precio fijo, pagar por adelantado al productor y dar, a veces, un plazo muy amplio para que se les entregara el fruto. La crisis de 1849, sin embargo, les enseñó mucho. En un porvenir no muy lejano, aprendieron que era mejor no definir.

"...el precio completo que el agricultor debía recibir...hasta que casi toda la cosecha habría sido llevada al beneficio, y cuando una buena cantidad de la misma habría sido vendida ya en Europa" (11).

La crisis de 1849 fue muy sentida por los habilitadores por una razón adicional. Entre 1838 y 1850, no lograron -debidio, quizá, a la competencia- imponer un precio uniforme por quintal habilitado. El cuadro No. 4 testifica, elocuentemente, la diversidad de precios. Esto no significa, claro está, que el negocio cafetalero dejara pérdidas al habilitador. La información disponible permite calcular, aunque groseramente, su ganancia y la del habilitado. En 1846, el escocés Robert Glasgow Dunlop, estimaba que

"el costo total de la producción de un quintal de café..., inclusive la asistencia de la finca, la limpieza y poda de las plantas, la recolección y preparación de las bayas, se calcula, al precio actual de la mano de obra (dos reales...al día), en dos y medio dólares...El precio del café en San José durante los meses de febrero, marzo y abril... era en 1846 de unos cincuenta dólares el quintal. El precio del acarreo es más o menos de un dólar por quintal; el impuesto que se colecta para las reparaciones del camino es de un real; de suerte que el especulador se gana por lo menos diez reales o sea alrededor de un 20 por ciento, comprando y enviando el café al puerto por su cuenta y riesgo..." (12).
El cálculo de Dunlop tiene, sin embargo, dos defectos básicos: a) el costo de producción del quinto de café era mucho menor en las explotaciones que dependían, esencialmente, del trabajo familiar; y b) el habilitador podía contratar el fruto a un precio inferior a los cinco pesos por quinto. Hay dos factores más que alteran el cálculo: a) el habilitador no ganaba, únicamente, con la compraventa del grano, sino también con la de los géneros importador –especialmente, textiles–; y b) habilitado y habilitador podían confundir en una misma persona. Esto último merece explicarse con detenimiento. El sistema de las habilitaciones creaba una compleja y piramidal red de dependencias, que envolvía por igual a habilitados y habilitadores. Juan Rafael Mora, v. gr., solía ser habilitado por Eduardo Wallerstein y, a su vez, habilitaba a numerosos cafetaleros. Entre ellos sobresalía Pedro Morales. Morales, dueño de una hacienda de café en el Murciélago constante de 64 manzanas, era, simultáneamente, un habilitador (13).

Es evidente, así, que el cálculo de la ganancia no es un asunto sencillo. El costo de producción del quinto de café, que ofrece Dunlop, permite argumentar, a la luz del cuadro No. 4, que un reducido sector del campesinado cafetalero, que cedía el quinto a menos de 3 pesos, lograba sufragar los gastos y obtener una utilidad inferior al 20%. La mayoría de los productores, sin embargo, que vendía el quinto entre 3 y 4.71/2 pesos, lograba una ganancia que iba del 20% a casi el 100%. Finalmente, había quienes, por vender el quinto a más de 5 pesos, conseguían un beneficio superior al 100%. La mayor parte de los habilitadores, que adquiría el quinto a menos de 5 pesos y lo negociaba en Puntarenas a 7 pesos, se apropiaba de una ganancia mínima de más del 20%, y eso corriendo por su cuenta los gastos del transporte (14).

Es claro, entonces, que el café fue un gran negocio para los habilitadores. Mientras no se impuso un precio uniforme, empero, el habilitado tuvo la puerta abierta para negociar un precio por quinto más elevado. Esta oportunidad, para su desgracia, ya no la tuvo más adelante. En el albor del siglo XX, la situación era muy distinta. La fijación del precio del grano

"...era una decisión unilateral de los beneficiadores...Los capitalistas limitaban al máximo la competencia entre sí puesto que con gran frecuencia recurrían al expediente de ponerse de acuerdo en la fijación del precio. Los productores siempre denunciaron este odioso 'conclave' y no en vano acuñaron la expresión del 'trust de los beneficiadores'" (15).

El problema de fondo es evidente. ¿Hubo, entre 1838-1850, una significativa competencia entre los habilitadores que incidiera en el nivel de precios? La diversidad de los mismos, que patentiza el cuadro No. 4, insinúa que sí la hubo. El fenómeno se reflejaba en -y era estimulado por- la tendencia de los habilitadores más conspicuos a habilitar en pequeña y gran escala (16). Pero eso sólo en el cuadro No. 5 y en el gráfico No. 4 que se le aprecia más claramente. Estas ilustraciones muestran el movimiento mensual del monto habilitado y del precio promedio por quinto. Es indudable que, durante todo el año, existía la posibilidad de habilitar o ser habilitado. El grueso del movimiento, sin embargo, se concentraba entre marzo y octubre y, especialmente, en los meses de abril, junio, julio, septiembre y octubre. La evolución del precio promedio era solidaria con estas variaciones. La mayor actividad habilitadora llevaba aparejada, así, un alza en el precio del fruto.
2- La composición de las habilitaciones.

En 1846, un conocido del lector, Robert Glasgow Dunlop, indicaba que el café

"...a menudo se trueca por artículos manufacturados y también se compra por adelantado, pagando la mitad en mercaderías importadas y la otra mitad en dinero" (17).

El cuadro No. 6 corrobora y matiza la impresión del viajero escosés. La habilitación podía ser, es verdad, parte en metálico y parte en efectos. En esta medida, permitía a los habilitadores, que importaban géneros de Europa -especialmente textiles- colocarlos entre los productores de café. Es importante señalar, sin embargo, que los efectos adelantados, en el caso de que no fueran para el uso personal del habilitado, le permitían convertirse en un habilitador más. Es cierto, de inferior rango; pero capaz de habilitar a otros productores.

La conclusión que de lo anterior se desprende fácilmente se adivina. El cam pesino cafetalero, pese a los albures que entrañaba el cultivo del grano -recuérdese la crisis de 1849-, por disfrutar de un mayor acceso al metálico y a las mercancías extranjeras, tenía más posibilidades de acumular y ascender, socioeconómicamente, que el labriego que seguía anclado en la producción de subsistencia. La habilitación en dinero y/o efectos, mediante la que el gran habilitador lo explotaba, le daba al productor de café la oportunidad de convertirse, aunque en menor escala y a costa de sus vecinos más pobres, en un explotador.

El hallazgo más interesante, empero, que el cuadro No. 6 ofrece, es la existencia de la habilitación fundiaria. ¿En qué consistía? Esencialmente, en que el habilitador cedía al habilitado un fundo -por lo general, una hacienda de café (véase el cuadro No. 7)-, obligándose el deudor a satisfacer el valor de la propiedad, en todo o en parte, con café. El caso, quizá, más destacado fue el de Ramón Quiros. En abril de 1848, el gran cafetalero y comerciante, Vicente Aguilar, le cedió una hacienda de café, constante de 357 manzanas, que tenía en Escazú. Ramón Quiros se comprometió a pagar el valor de la finca, que ascendía a 28000 pesos, con 7000 quintales de café a razón de 4 pesos por quintal, pagando 1000 quintales por año a partir de 1849. El habilitado pudo, así, consolidar una gran propiedad territorial, ya que poseía una extensa hacienda de café en Hattillo, que lindaba con la que Vicente Aguilar le cedió. Este último, por su parte, se aseguró el abastecimiento de 1000 quintales de café anuales, a un precio fijo, durante siete años. Ramón Quiros, un año y medio más tarde, en octubre de 1849, fue habilitado, nuevamente, por Vicente Aguilar. La habilitación, cuyo monto ascendía a 4000 pesos, consistió en

"...60 novillos, 1 alambique de cobre, 1 paila, 300 fanegas de cal y una partida de maderas..." (18).

Ramón Quiros, quien por lo visto no se dedicaba, únicamente, al negocio cafetalero, se comprometió a pagar los 4000 pesos con 1000 quintales de café, que entregaría en el verano de 1856 (19).

Es evidente que la habilitación fundiaria era, esencialmente, un medio para crear y/o consolidar productores de café. Los adelantos en metálico y/o efectos financiaban la cosecha del grano. La cesión de haciendas cafetaleras, en cambio, impulsaba el desarrollo de la agricultura comercial. ¿Por qué se dio este tipo de habilitación? Hay varias hipótesis que se pueden aventurar: a) hacien
das de café que, por incumplimiento de sus dueños, pasaron a manos de los grandes habilitadores, que no estaban interesados en administrarlas; b) haciendas cafetaleras forjadas por los grandes habilitadores con el fin de especular con su venta; y c) productores de café que, deseando consagrarse a la comercialización del fruto, se deshacían de sus fundos, asegurándose simultáneamente el abastecimiento del grano.

El productor que era habilitado en una hacienda de café no podía ser un cualquiera. Estaba obligado a disponer de los recursos necesarios para financiar unas cosechas que, en todo o en parte, debía entregar para cancelar el inmueble que había adquirido. Esto, sin embargo, no debe ensombrecer algo esencial. En una época y una sociedad en la que escaseaba la moneda (20), la oportunidad abierta para unos pocos, es cierto de pagar en especie una hacienda cafetalera no era, en absoluto, despreciable.

3- Las condiciones del café habilitado.

En El café y el desarrollo histórico geográfico de Costa Rica, Carolyn Hall señala que

"a medida que los beneficios aumentaron gradualmente su capacidad a fines del siglo XIX y a principios del XX, pudieron procesar el café de un mayor número de agricultores. Los beneficiadores, entonces, impusieron condiciones estrictas aplicadas al grano que recibían" (21).

Estas condiciones estrictas, empero, se impusieron desde un inicio de la expansión cafetalera. En la habilitación que George Stiepel concedió a Felipe Arias, en abril de 1838, se especificaba ya que el café debía ser

"...pelado de primera clase..." (22).

En los años siguientes, las condiciones que debía reunir el grano habilitado se especificaron con más detalle. En julio de 1845, v. gr., Pedro Morales se comprometió a entregar a Antonio Pinto 586 quintales

"...de café, limpio, seco, pelado de toda cáscara..." (23).

En ese mismo mes, Morales había convenido en dar al alemán Edward Wallerstein 250 quintales

"...de café de primera clase, limpio, seco, beneficiado en patio de calicanto y trillado en máquina..." (24).

Es evidente, así, que desde el albor del auge cafetalero los habilitadores ejercieron un control estricto sobre la calidad del grano que debía entregáseles. Esto fue complementado con las condiciones que fijaron para asegurarse la entrega efectiva del fruto o, en su defecto, obtener la reparación respectiva.

4- Los plazos y el lugar señalado para la entrega del café.

La mayoría de los habilitadores (véase el cuadro No. 6) concedía un solo plazo para la entrega del café. Sin embargo, cuando el volumen habilitado era muy grande, no había más remedio que recibirlo poco a poco; año a año, generalmente. Este era el caso, sobre todo, de las habilitaciones fundiarias. La duración de las habilitaciones a un solo plazo tendía a fluctuar (véase el cuadro
No. 9) entre 7 y 12 meses. La duración de las habilitaciones a varios plazos, por el contrario, tendía a oscilar entre los 13 y 30 meses (véase el cuadro No. 10). Es indudable, empero, que la duración promedio de la habilitación en dinero y/o efectos era menor a la de la habilitación fundiaria.

La habilitación a un solo plazo y, además, corto, obligaba al productor a ser eficiente. Sin embargo, una vez cumplido el contrato, podía negociar, a un mejor precio, el café de la cosecha venidera. El habilitador que concedía varios plazos para que se le entregara el fruto, se aseguraba su suministro a un precio fijo. Es cierto que una baja abrupta en los precios lo perjudicaría. Históricamente, no obstante, la práctica no fue beneficiosa, dada la tendencia al alza en los precios del café durante el siglo XIX (25). La habilitación a varios plazos sería una forma de peonaje por deudas? No. El habilitador obtenía un mayor control sobre el habilitado. Esto, sin embargo, no se tradujo en una restricción a la movilidad del productor, sino en limitar su capacidad para negociar un mejor precio para su grano. El habilitado, por su parte, se aseguraba, indiferentemente del clima económico que imperara, la venta del fruto.

El cuadro No. 11 descubre que, por lo general, el habilitado se comprometía a entregar el café en el Valle Central -San José, esencialmente-, y no en el puerto de Puntarenas. El habilitador era el que corría con los gastos -pero no los riesgos- del transporte. La contratación de este servicio, ofrecido por los campesinos con sus pintorecas carretas, asumió las características de una habilitación (véase el cuadro No. 12). El habilitador adelantaba una suma que el carretero convenía en pagar, entre enero y abril, transportando el café al puerto.

Mario Samper señala que el acarreo del fruto permitió a los productores un ingreso adicional. Roger Churnside muestra, recientemente, que la organización del transporte del grano a Puntarenas, en forma capitalista, no había sido rentable (26). Los dos están en lo correcto. Es necesario destacar, sin embargo, que era el carretero, y no el habilitador, el que asumía los riesgos de la empresa. En mayo de 1844, v. gr., Justo Solera, vecino de San Rafael de Alajuela, fue habilitado en 32 pesos por Manuel Castro. Solera se comprometió

"...a llebarle en Febrero y Marzo del año de 1845 28 cargas de café a su costo al Puerto y que si a esto faltase desde hoy se hace responsable del perjuicio que al señor Castro se le siga, esto es al cargo que se le haga por no poner al tiempo estipulado el café en el puerto..." (27).

Tres años y medio más tarde, en noviembre de 1847, don Santiago Salas, vecino de Heredia, habilitado en 193.3 pesos por Juan Fernando Echavarría, convenía en un contrato similar. Salas, empero, en caso de faltar al compromiso, se obligaba, además, a pagar un 2% mensual por la suma adelantada y durante el tiempo que durara la demora (28). El carretero solía, finalmente, hipotecar un inmueble para la mayor seguridad del habilitador.

El caso de los carreteros no fue excepcional. Entre 1838 y 1850, los habilitadores tejieron una extensa red que les protegía en caso de que el habilitado les fallara. En 1838, v. gr., George Stiepel dejó claro, en el contrato que hizo con Felipe Arias, que cada quintal que no se le entregara, Arias estaba obligado a pagárselo a 7 pesos (29). Esto significa que Stiepel le pagó el quintal a 4 ó 5 pesos. Es cierto que, todavía en junio de 1841, José Ana Meléndez y José Dolores y Demetrio Méndez, habilitados por Manuel Cacheda, estipularon que
"...si el año de cuarenta y cuatro último plazo para entregar el café produjesen las haciendas toda la cantidad que todavía se le restará en aquella fecha, le será satisfecha en su totalidad, pero si por desgracia las haciendas tuvieren mala cosecha como suele suceder en las haciendas nuevas, solo podrán entregar al señor Cacheda lo poco que ellas produzcan..." (30).

La tendencia, sin embargo, fue a penar, cada vez más duramente, el atraso o la falta en la entrega del grano. El castigo que suponía cobrar cada quintal faltante con 2 ó 2.4 pesos por encima del precio original, se complementó con la pena de obligar al habilitado a pagar de un 1% a un 3% de interés mensual por el tiempo que durara la demora (31). Es necesario advertir, sin embargo, que durante el plazo ordinario de la habilitación, el productor no pagaba rédito por la suma adelantada (32).

En los años posteriores a la independencia, el incumplimiento de un contrato, especialmente, el no pago de una deuda podía llevar a la expropiación parcial o total del deudor y, más prontamente, a su encarcelamiento. En septiembre de 1844, v. gr., María Josefa Cordero declaró:

"...que siendo deudor su esposo Concepción Araya, quien debía 26 pesos a José María Vindas... fue sentenciado por la justicia y cuylo pago no barificó, razon porque el sitado Bindas lo sedio a beneficio del Estado para obras públicas, por culla causa su sitado esposo se halla preso... y no habiendo otro medio para escaparse que el de afiarsar dicha deuda mediante una hipoteca, por el mucho amor que profesa a su mencionado marido se constitulle de el fiador..." (33).

Los productores de café, naturalmente, estaban expuestos a un albur similar. El único caso, sin embargo, de un productor de café encarcelado por insolvencia, que registra la documentación revisada, es el de Manuel Muñoz. En abril de 1845, este vecino de Cartago se encontraba preso por no haber pagado a Pedro García 24 pesos que le debía (34).

El cuadro No. 13 revela que, a veces, el habilitado no podía entregar todo el grano en la fecha convenida. El tiempo de gracia -la prórroga- que el habilitador le concedía, no siempre tenía gracia para el habilitado. Este, por escritura pública, estaba obligado a: a) reconocer su incumplimiento; b) pagar, por la demora, un rédito que fluctuaba entre el 3% y el 36% anual; c) cancelar en un plazo que, aunque en ocasiones era generoso -hasta 48 meses-, por lo general era inferior a seis meses; d) el débito con metálico, pese a que, una vez, se le permitía hacerlo con café; y e) hipotecar algún inmueble (35).

Existía, así, un fuerte estímulo para que el habilitado se preocupara de cumplir con el habilitador. Esto propició, sin duda, la compraventa de café en el Valle Central (véase el cuadro No. 14). El productor, que veía que su cosecha no era suficiente para cubrir todo el volumen por el que se le había habilitado, adquiría el café faltante, aunque a un precio más elevado. El cafetalero tenía, realmente, dos caminos: adquirir el grano ya recolectado o, por el contrario, comprar una cosecha de café. En noviembre de 1844, Rafael Araya, dueño de un cafetal en Los Anonos, vendió la cosecha respectiva a Espíritu Santo Echandi. El comprador asumió los costos de la recolección e, igualmente, se comprometió
"...a pagar de su propia volsta dos personas de la confianza del otorgante Ñ Araya/, las que el mismo buscara para que cuiden es-
tas de las cojedoras Ñ que/ no perjudiquen en manera alguna el
plantio, dando facultades a estos mandadores Ñ para/ que la mu-
er o persona que no coja vien el café las voten fuera del tra-
bajo..." (36).

Igual de escrupuloso fue, en diciembre de ese mismo año, José María Vargas,
quién vendió a Dionicio Montero la cosecha de una hacienda de café que poseía en
Hatillo. Vargas estipuló que

"...las cojedoras que el señor Montero ponga a cojer el café di-
cho las pagara por días y no por tareas para que de este modo no
corra deterioro dicha hacienda..." (37).

El comprador de una cosecha de café obtenía, quizá, el quinto a mejor pre-
cio. La mera adquisición del fruto, sin embargo, le evitaba los riesgos de la
recolección. Esto explicaría por qué el negocio de cosechas no tuvo mucha im-
portancia. El comercio del grano, que estaba dominado por los vecinos de San Jo-
sé (véase el cuadro No. 15), alcanzó, a veces, proporciones significativas. En
marzo de 1849, v. gr., Nicolás Ullco, vecindado en Heredia, compró a Vicente A-
guilar 2000 quintales de café. El precio por quinto no se especificó, pero como
el trato se verificó en Puntarenas, el precio no pudo ser inferior a seis pesos.
Más importante aún fue el caso de Vicente Fábreza. En diciembre de 1847, Cecilio
Quesada le vendió 2500 quintales del grano al precio de 5.4 pesos cada quinto (38).

Las compraventa de café y de cosechas de café se efectuaban, generalmente,
entre noviembre y abril. Era común que fueran a plazos. El lapso de que disponía
el comprador para cancelar la deuda fluctuaba entre un mínimo de 2 y un máximo
de 43 meses. En la mayoría de los casos, sin embargo, el plazo oscilaba entre 4
y 15 meses. Es cierto que, a veces, el comprador no pagaba rédito alguno. Lo nor-
mal, no obstante, era lo hiciera. El interés iba de un 5% a un 15% anual. Fi-
nalmente, al vendedor se le solía garantizar con la hipoteca de un inmueble.

5- Las hipotecas.

La mejor garantía que el habilitado podía dar al habilitador era hipotecar
parte de su patrimonio. El cuadro No. 15 revela que el deudor gravaba, por lo
general, algún inmueble. Mas no ocurrió así en tres casos. En junio de 1847,
Antonio Alvarado hipotecó en favor de José Espíritu Santo Echandi un pagaré de
2000 pesos. Las dos excepciones restantes acaecieron en abril de 1848. En esta
fecha, Ramón Molina y Ceferino Escalante, habilitados en efectos -cuyo valor as-
cendía a 21783.1 1/2 pesos- por Manuel López, mercader colombiano representante
de la casa de comercio "Herrán y compañía", hipotecaron la misma mercadería para
garantizar a su acreedor (40).

La hipoteca de cosechas de café, aunque no fue una práctica muy común, sí
existió. El gravamen no pasaba, únicamente, sobre las propias cosechas del habi-
litado. Reclamaba, también, sobre las que adquiría o habilitaba. En mayo de 1849,
v. gr., Lorenzo Quiros, habilitado, junto con su hermano Ramón, en 3017 pesos,
por el argentino Crisanto Medina, hipotecó

"...las cosechas que tiene compradas al señor Felis Jiménez y a la
señora Bartola Montero para el entrante año de ochocientos cincuen-
ta de las que calcula sacar doscientos quintales..." (41).
El conocimiento de lo que hipotecaba el habilitado descubre algo esencial. Es común que se asevere que

"para 1845 el país era monocultivador, era cierta la afirmación del Jefe de Estado don José Rafael Gallegos de que estaba todo el pueblo produciendo café..." (42).

El cuadro No. 16 revela que, entre 1838 y 1850, la expansión cafetalera, incluso en San José, no había desplazado, completamente, a los cultivos de subsistencia y a la ganadería. El productor, para su sobrevivencia, no dependía, exclusivamente, del precio a que comercializara el café. En esta medida, la explotación campesina, que se basaba en el trabajo familiar y sembraba la mayor parte de lo que consumía, podía producir el quíntal de café a un menor costo. ¿Hasta cuándo se mantuvo tal situación? Mientras se mantuvo, ¿permitió a los pequeños productores obtener una "sobregnancia" o, acaso, ésta fue apropiada por los habilitadores? Responder es difícil. La información disponible no lo permite. Está claro, sin embargo, que en la formación del precio de producción del café pesaba, enormemente, la producción campesina, que tendía a reducirla. El pequeño productor era, así, más competitivo que el gran hacendado. La pequeña explotación producía el quíntal de café más barato que la gran hacienda cafetalera, máxime en una época que se distinguió por el vertiginoso ascenso del salario (43).

El cuadro No. 17, elaborado con la información respectiva que la documentación registra, ofrece una idea de la extensión de las propiedades territoriales. Es evidente que la mayoría era inferior a 25 manzanas. El predominio de la pequeña propiedad no sorprende. El campesinado del Valle Central, a lo largo del siglo XVIII, consolidó, mediante composiciones colectivas con la Corona y los particulares, sus derechos sobre la tierra. La reproducción de la explotación campesina, en una situación caracterizada por la libertad del productor directo y una frontera agrícola abierta, era favorable. Esto, sin embargo, no debe ensombrecer algo esencial: la excesiva fragmentación del suelo. Más del 50% de los fundos, según el cuadro No. 17, poseía menos de cinco manzanas. El "enamismo rural" fue, así, el fruto del crecimiento demográfico en el marco de una estructura jurídica que obligaba a repartir, equitativamente, la heredad entre los vástagos a la muerte de sus progenitores (44).

El cuadro No. 18 permite ubicar la discusión geográficamente. La división del suelo era más relevante en las inmediaciones de la capital. En la periferia -La Candelaria, Patarrá, La Balsa e, incluso, Escazú-, fondos superiores a las cincuenta manzanas no eran raros. En las regiones de incipiente colonización -Turrialba y el noroeste del Valle Central-, la extensión era mayor todavía (45). No hay que perder de vista, sin embargo, que, aun en el cantón central de San José, se consolidaron grandes propiedades territoriales. En el distrito de Pavas, v. gr., José Joaquín Mora poseía una hacienda de café de 44 manzanas con 78000 matas; José Espíritu Santo Echandi, una de 50 manzanas con 100000 árboles y Juan Rafael Mora, una -la célebre "Frankfort"- de 54 manzanas con 84000 cafetos. Esto no fue, naturalmente, un capricho del azar. En julio de 1840, Braulio Carrillo emitió un decreto por el cual los terrenos de las Pavas -cerca de 300 manzanas- se destinaban al cultivo del café (46). Hacia el año 1850, casi el 50% de ese territorio pertenecía, únicamente, a tres personas.

La consolidación de grandes propiedades coexistía, desde el ocaso de la colonia, con la fragmentación del suelo. El precio de la tierra; empero, se incrementó rápidamente al calor de la expansión cafetalera. Esto ocurrió, con
más intensidad, en el cantón central de San José. Es comprensible por qué. Se trataba del suelo más fértil y mejor ubicado. En la periferia y, especialmente, en las regiones abiertas a la colonización, el precio de la tierra se mantuvo reducido. En este marco, y como los colonos más que pobres diablos eran campesinos medianamente acomodados, el precio diferencial del suelo favoreció la formación de fundos más extensos. En San José, por el contrario, aunque existía una mayor oferta potencial de fuerza de trabajo, el precio por manzana era muy elevado y predominaba, indiscutiblemente, la pequeña explotación. La constitución de grandes haciendas cafetaleras era, así, difícil, lenta y costosa (47).

El cuadro No. 19 descubre el tamaño de los plantíos de café. La mayoría poseía menos de 200000 matas. Esto refleja, claramente, la supremacía de las pequeñas propiedades. El cuadro No. 20 revela que, excepto para San José y Murciélago —hoy día Tibás—, ese era el tamaño promedio de las plantaciones. En Murciélago, el cálculo es afectado por el caso de Pedro Morales, dueño de una hacienda de café de 64 manzanas con 95000 árboles. Es evidente, empero, que San José —especialmente el cantón central y, en éste, el distrito de Pavas— fue el epicentro de la expansión cafetalera (48).

La información sobre extensión y tamaño de los plantíos permite abordar un asunto importante: la densidad de cafetos por manzana. Carolyn Hal señaló que, hacia 1935,

"la densidad con que se sembraban las matas de café, era relativamente homogénea... se concretaba a unas mil matas por manzana en la mayoría de los cafetales" (49).

Hacia 1857, un viajero viajero chileno, Francisco Solano Astaburuaga, aseguraba que se cultivaba

"...a razón de 1000 plantas por cada 7.000 metros cuadrados... una manzana aproximadamente..." (50).

Los cuadros Nos. 21 y 22 indican, por el contrario, que la densidad de cafetos por manzana era mucho mayor, fluctuando entre 1400 y 1600 árboles. El cultivo intensivo del grano, que se practicaba por igual en pequeñas y grandes explotaciones, expresaba la voluntad de aprovechar al máximo un suelo cuyo precio, súbitamente, se había elevado? ¿Refleja, acaso, el interés por producir más en una coyuntura marcada por el alza en el precio del fruto? Hay, sin embargo, y por lo que respecta al campesinado, una explicación adicional. Mario Samper señala que la especialización cafetalera, en las pequeñas explotaciones del noroeste del Valle Central, fue una respuesta a la fragmentación del suelo y al incremento demográfico (51). En esta medida, aunque en San José el café no desplazó por completo a la agricultura de subsistencia —recuérdese el cuadro No. 16—, es evidente que el cultivo intensivo del suelo permitió que exigas explotaciones, rebosantes de cafetos, generaran un ingreso creciente. La mayor densidad de árboles por manzana compensó, así, la fragmentación territorial y favoreció la sobrevivencia y multiplicación del pequeño productor del fruto (52).

El cuadro No. 23 expresa, con claridad, la importancia que tuvo el cultivo intensivo del café. Mientras que el coeficiente Gini de concentración de la extensión de las propiedades territoriales fue de 0.712 para las haciendas de café y los cafetales de 0.800 para los cercos, potreros y chacaras, para el tamaño de los plantíos de café fue sólo 0.574. La mayor densidad de cafetos por manzana permitía al pequeño productor, superar, parcialmente, las limitaciones fun
diarias inherentes a su condición socioeconómica. Esto tenía particular relevancia en San José, donde el crecimiento poblacional se sentía más, la fragmentación del suelo era más acusada y el precio de la tierra era más alto.

Erróneo sería, sin embargo, dejar de lado algo que el cuadro No. 19 patentiza. Este cuadro tiene, es cierto, un valor, únicamente, muestral. La información en la que se basa es escasa y se refiere, sobre todo, a San José. Pero ofrece un hallazgo importante. El 77.3% de las plantaciones, que eran inferiores a 20000 matas, soportaban, apenas, un 32.3% del total de árboles. El 22.7% de los plantios, que eran mayores a los 20000 pies, contenía el 67.7% del total de cafetos. La producción cafetalera, desde un inicio, parece haberse caracterizado, así, porque la pequeña explotación, aunque predominaba, no controlaba la mayor parte del área cultivada de café y, por consiguiente, tampoco soportaba la mayoría de los cafetos. La gran hacienda, numéricamente menos relevante, concentraba una porción mayoritaria del suelo cafetalero y del total de árboles. La información disponible no permite calibrar la verdadera importancia del fenómeno. Este, sin embargo, debió profundizarse a lo largo del siglo XIX, ya que, en el Censo cafetalero de 1935, quedó, de manera regular, registrado (53).

Los datos acerca del tamaño de los plantios y del volumen habilitado del grano permiten abordar el asunto de los rendimientos. El cálculo, dado que la densidad de árboles por manzana no era homogénea, es mejor hacerlo a partir del número de cafetos necesarios para producir un quintal. Este recurso, empero, adolece de dos defectos básicos: a) no todas las matas sembradas podían estar en producción; y b) el volumen habilitado podía ser superior o inferior al volumen producido. ¿Cómo guiar en este laberinto? El mejor guía es una referencia contemporánea sobre los rendimientos. Francisco Solano Astaburuaga proporciona una. Este ciudadano chileno, en 1857, calculaba...

"...por término medio en cerca de medio kilogramo la cosecha de cada planta..." (54).

En esta medida, se necesitarían cerca de 100 árboles para producir un quintal. El cuadro No. 24 ofrece los rendimientos según diferentes lugares. El cálculo se basó en los casos en que no se alejaban -hacia arriba o hacia abajo- más de 15 matas de la estimación del viajero. Es factible aseverar, entonces, que la producción de una manzana cultivada con 1500 cafetos sería, aproximadamente, de 15 quintales de café. Es evidente, así, que una pequeña explotación, de menos de 5 manzanas y plenamente sembrada de café, podía deparar al modesto productor un ingreso nada despreciable. Esto se veía favorecido por tratarse de un cultivo introducido recientemente, que se desplegaba sobre un suelo ubírrimo.

6. El grado de concentración del monto y el volumen del café habilitado.

La estructura económica del Valle Central, hacia 1821, se caracterizaba por la supremacía indisociada de la agricultura de subsistencia y la ganadería. Únicamente la caña de azúcar y el tabaco representaban una producción comercial. En este marco, un grupo mercantil, merced al control sobre la circulación de las mercancías y al monopolio del metálico que gozaba, extraña, mediante diversos mecanismos -diezmo, renta del suelo, habilitaciones, etc.-, basados en el intercambio desigual, el excedente agropecuario del campesinado. El comerciante medraba, así, con la "ganancia de enajenación", resultante de adquirir, por debajo de su valor, los productos agrícolas y pecuarios que la chacra, cubierta la subsistencia de la familia campesina, lanzaba al mercado. Estos artículos se exportaban a
León y, sobre todo, a Panamá, plazas de las que se importaban efectos -especialmente textiles-, que el mercader colocaba, muy por encima de su valor, en la que otra fuera provincia de Costa Rica (55).

Esta estructura socioeconómica fue la base de que "despegó" la producción cafetalera. En los años posteriores a la independencia, el grupo mercantil, que se enriqueció en todo sentido, con la inmigración de mercaderes de diversas nacionalidades, lucró con la minería y el palo brasil (56). Lo decisivo, sin embargo, fue que el comerciante tendió a convertirse en un hacendado cafetalero. Está claro que, desde la colonia, el mercader invertía en la producción. El auge del café reforzó y consolidó la mutación. El caso típico es, quizá, el de Juan Rafael Mora. Camilo de Mora, su padre, fue un conspicuo comerciante del caso colonial. El vástago, por su parte, fue un ilustre cafetalero de la aurora republicana (57).

La conversión en un hacendado cafetalero no significó, naturalmente, que este personaje perdiera el control que ejercía sobre la circulación de las mercancías y del metálico. Este control, por el contrario, fue la base para el desarrollo de las habilitaciones a los productores de café. Esto se aprecia, con claridad, en los cuadros Nos. 25 y 26. El cuadro No. 27 ofrece una idea de cuán importante fue la concentración del monto y el volumen del café habilitado.

La situación, sin embargo, no era la misma que al agonizar la colonia. Entre 1821 y 1850, arribaron audaces negociantes extranjeros, surgieron numerosas compañías comerciales -anteriormente predominaba el mercader individual- y se estableció una estrecha relación mercantil entre Puntarenas y Valparaíso primero y, más tarde, con Londres. El país se incorporó, así, al mercado mundial: productor de café y consumidor de los artículos que la Revolución industrial forjaba. En este marco, el habitante del Valle Central no sólo tuvo más que comprar, sino con qué hacerlo. En consecuencia, el comercio interno se desarrolló, y la tierra se mercantilizó y se vivió, por vez primera, un notorio proceso inflacionario (58).

Hay un asunto importante, relacionado con lo que se discute, que ya no puede ser soslayado. El cuadro No. 26 descubre que el 64.8% de los productores, que debían entregar un volumen inferior a los 200 quintales, concentraba, únicamente, un 14.7% de todo el volumen financiado. El restante 35.2% que estaba obligado a pagar con más de 200 quintales, controlaba el 85.3% del volumen habilitado.

El fenómeno podría ser explicado así. Existía, entre 1838 y 1850, una larga cadena de intermediarios entre el habilitador principal y el pequeño productor. Es probable que esto se diera. Sin embargo, tal especulación se habría visto frenada por: a) darse la producción cafetalera en un espacio reducido; b) la competencia entre los habilitadores; y c) la tendencia de los grandes habilitadores a conceder adelantos de mercancías y metálico al por mayor y al detalle. El desarrollo del comercio interno habría reducido, así, las posibilidades de que el mero intermediario lograra una ganancia puramente especulativa a costa del productor cafetalero.

Existe, empero, una explicación edicional y no, "necesariamente, alternativa. El productor que entregaba más de 200 quintales debía poseer una explotación -se supone una densidad de 1500 matas por 7000 metros cuadrados y un rendimiento de 15 quintales por manzana- mayor de 13 manzanas. Se trataría, así, de cafetaleros cuyo rango iba del mediano productor al gran hacendado y que, con mayor o menor frecuencia -y no sólo en la época de la cosecha-, debían contratar trabajo
asalariado. Esto es evidente, sobre todo, en el caso del hacendado que, aparte de dar atención a su plantío, precisaba adquirir fuerza de trabajo para el beneficiado del grano. La fuerza de trabajo era una mercancía que, en mayor o menor proporción, podía ser ofrecida al mediano y gran cafetalero por los pequeños productores, que entregaban menos de 200 quintales y veían en el jornal un medio para redondearse el ingreso. La pregunta que se impone es ineludible. Las relaciones de clase capitalistas, aunque no exactamente en su forma clásica, acompañaron a la producción cafetalera desde el inicio de su expansión vertiginosa (59)?

B.- Los habilitadores y los habilitados.

El habilitador y el habilitado, los dos actores sociales de la producción cafetalera en el despunte de su esplendor, merecen ser, indudablemente, mejor conocidos. La documentación revisada permite esclarecer algunos rasgos peculiares del uno y del otro.

1.- Los habilitadores.

El cuadro No. 28 descubre cuán importante era el habilitador extranjero. Esto no asombra. El Valle Central, desde fines del siglo XVIII, conoció el arribo de inmigrantes. La inmigración no fue, cuantitativamente, relevante; pero sí lo fue cualitativamente. Sobresalieron Pedro Antonio Solares, Miguel Angel Nuñez del Arco, Manuel Marchena, Manuel Palma, Antonio Figueroa, Mauricio Salinas de Almengola, Juan Antonio Pantoya y Manuel Díez de Bedoya. Estos hombres, en su mayoría españoles, tendieron a desaparisen mujeres de renombre de la sociedad huésped y jugaron un papel clave en la reactivación comercial que Costa Rica experimentó en el ocaso de la colonia. El guatemalteco Mariano Monterlegre, el portugués Antonio Pinto y los españoles Manuel Cachada y Vicente Fábrega iniciaron su carrera como mercaderes y murieron con el título de hacendado cafetalero bajo el brazo (60).

La inmigración, después de la independencia, se acentuó. La minería, el palo brasil y, más tarde, el café atraer a nuevos personajes. El español Buenaventura Espinach, introducer del beneficio húmedo, fue uno de los que inmigró. En 1836,

"...don Buenaventura compró una gran finca de café, 'El Molino', al sur de Cartago...Ahí construyó el primer patio pavimentado del país e instaló el primer beneficio húmedo, con lo cual mejoró notablemente el sabor del producto...el procesamiento húmedo fue gradualmente adoptado por los principales productores, ya que se dieron cuenta de la importancia de mejorar la calidad del producto que exportaban" (61).

El cambio más significativo, sin embargo, fue el arribo de inmigrantes alemanes, franceses e ingleses. Estos últimos, empero, no los registra el cuadro No. 29. ¿Por qué? Por una ironía del azar. Los dos agentes principales del capital inglés, George Stiepel y Edward Wallerstein, eran alemanes. Wallerstein, en particular, parece haber sido un negociante clave. El 9.2% de todo el volumen habilitado, entre 1838 y 1850, fue financiado por él y, ya en 1843, surgió como el exportador de café más importante de Costa Rica. En ese año, envió al exterior el 19.8% de la exportación total del fruto (62).
El país, luego de la independencia, no sólo fue atractivo para el aventurero foráneo, sino también para su capital. El cuadro No. 29 atestigua que el capital inglés no fue el único que acudió a la cita. Pero estaba destinado a convertirse en el de más peso. Ciro Cardoso señala, correctamente, que

"...con el aumento excesivo del precio de la tierra, el progreso técnico, el costo creciente de la mano de obra y la demanda en expansión sostenida del producto, capitales cada vez más considerables pasaron a ser necesarios, y sólo podían provenir del financiamiento externo. Como el café de Costa Rica...era conocido y muy apreciado por los consumidores británicos, casas comerciales consignatarias de Londres y Liverpool pasaron a conceder créditos sobre las cosechas futuras, encaminados a través de las casas y compañías comerciales costarrICENSES dedicadas al negocio del café constituídas por los cafetaleros importantes a partir de la década de 1840..." (63).

El financiamiento externo, fruto de la reciente incorporación del país al mercado mundial, no fue un servicio gratuito. El lego Fray Manuel Coto, en su primer cordonazo, dado el 16 de diciembre de 1845, aseveraba que

"ya se va trasluciendo el misterio del precio que ha tenido el café de Costa Rica en la plaza de Valparaíso, precio que tanto se trata de ocultar (¡quien lo creyera! A trece pesos ha corrido nuestro café en aquella plaza, y con todo eso no sube ni un centavo más el valor en que aquí se contrata. De siete pesos, valor en Puntarenas, a trece en Valparaíso, hay una ganancia casi de ciento por ciento, y con todo, los comerciantes ingleses de aquella dicha plaza lo llevan a Europa, hacen otra exorbitante ganancia vendiéndolo por más de veinte pesos quíntal" (64).

Es evidente que este santo varón despreciaba, altivamente, el costo del transporte. Pero, igualmente, dejaba de lado las comisiones e intereses que el gran productor/exportador de café debía pagar a la casa consignataria inglesa que, además, podía lograr una jugosa utilidad al darse una subita alza en el precio del grano. ¿Era, entonces, el gran cafetalero un explotado? Era, sin duda, un habilitado. Pero no un explotado. En razón de lo primero, era incapaz de retener para sí toda la ganancia de enajenación que extraía de los pequeños y medianos productores y toda la plusvalía que arrancaba a los jornaleros de sus haciendas y a los trabajadores de su beneficio (65).

El intercambio desigual con el exterior no era, sin embargo, desconocido. El mercader del Valle Central, a fines de la colonia, se veía obligado a compartir la ganancia de enajenación con sus socios leoneses y panameños. Los comerciantes de León y Panamá, mejor ubicados en la estructura del comercio colonial, compraban, a bajo precio, los productos agropecuarios y vendían, a elevado precio, la mercadería extranjera (66).

El mercader del ocaso colonial tenía un horizonte muy limitado. No iba, por lo general, más allá de León y, si acaso, Guatemala por el septentrión; Panamá y, quizá, Guayaquil por el sur y La Habana y Puerto Rico en el Caribe. La situación, después de la independencia, cambió bastante. La transformación más saliente fue el surgimiento de una nueva red de dependencia. El comerciante del Valle Central abandonó a sus socios de León y Panamá y se vinculó, más estrechamente, con alemanes, franceses y, sobre todo, ingleses. Los antiguos contactos, empero, no se interrumpieron del todo y bruscamente. En junio de 1841, v.gr., la célebre casa Arosemena, de Panamá, por medio de su apoderado en San José, Manuel Cachada, financió a tres productores de café. Este no fue un caso aislado,
según se desprende del cuadro No. 29. Todavía en octubre del año 1845, el hon-
dureño Jacinto Mendoza, habilitó a Pedro Morales

"...en efectos de lana de Guatemala valorados en 4140 pesos..." (67).

El financiamiento de la producción cafetalera, sin embargo, era una empre-
sa que no estaba al alcance del antiguo capital comercial de origen colonial.  
El triunfo del capital inglés era, así, inevitable y fue propiciado por la ines-
tabilidad sociopolítica que reinó, después de la independencia, en el resto de  
Centroamérica. La penetración comercial inglesa, que se daba -aunque ilegalmen-
te- desde el siglo XVIII, fue legalizada y más avasalladora después de 1821 (68).  

El cuadro No. 30 testimonia la importancia que tenía la agricultura cafeta-
lera en San José y la supremacía alcanzada por los vecinos de este lugar en el  
financiamiento del grano. Esta supremacía, empero, era mayor. ¿Por qué? El moti-
vo es fácil de entender. San José fue el sitio en que el inmigrante -europeo e  
hispanoamericano- tendió a fijar su residencia. La única excepción relevante fue  
el caso de Julio Heydorn, alemán vecindado en Puntarenas (69).

Es indudable que el asentamiento de la mayoría de los extranjeros en San  
José contribuyó a que, convertida en la capital del crédito y del café, esa  
población se consolidara como la capital de la naciente república. La declina-
ción del contacto con León y Panamá y la estrecha relación comercial con los  
ingleses favoreció más a los negociantes josefinos que a los de Cartago, Here-
dia y Alajuela. La clave del éxito de San José estribó, así, en su dominio so-
bre la nueva articulación con el exterior que la independencia supuso y que se  
forjó, sobre todo, entre 1838 y 1850.

2- Los habilitados.

El cuadro No. 31 descubre que el extranjero, como habilitado, tenía poca  
relevancia. Esto robustece la idea de que el inmigrante fue más importante cua-
litativamente que cuantitativamente. Fue una persona que arribó a Costa Rica con la  
esperanza de ascender socioeconómicamente y, no raramente, lo logró. Eso depen-
dió de su capacidad empresarial, de los contactos con que contaba en el exte-
rior y de los recursos que disponía. No era todo aventurero el que reunía estas  
cualidades y, por ende, el camino del triunfo no estuvo abierto para cualquier  
advenedizo. Es evidente, así, que el inmigrante europeo -especialmente el inglés-
luvo más posibilidades de prosperar que el procedente, v. gr., del resto de Cen-
troamérica y Panamá.

La reducida presencia del extranjero entre los habilitados sugiere que con-
centraba su esfuerzo, esencialmente, en la comercialización del café y no en su  
producción. La evidencia, sin embargo, no apoya enteramente esta impresión. Edward  
Wallerstein, v. gr., fue, sobre todo, un exportador. Vicente Fábrega, Antonio  
Pinto y Mariano Montalegre fueron, no obstante, hacendados conspicuos. En cual-
quier caso, está claro que el inmigrante pudo incorporarse a la burguesía agro-
exportadora que, entre 1838 y 1850, al calor de la expansión cafetalera, comen-
zaba a formarse. El resultado final es indiscutible. Carolyn Hall señala que  

"en 1850, el procesamiento del grano estaba casi enteramente en manos  
de las familias importantes costarricense. Los extranjeros...procesa-
ban solamente un cinco por ciento del café para la exportación. Sin  
embarzo, a finales del siglo, más del veinte por ciento de los benefi-
ciadores y exportadores eran extranjeros. Ese grupo fue adquiriendo  
fuerza y llegó a ser aún más dominante en 1935" (70).
La mayoría de los pocos habilitados extranjeros era de origen español (véase el cuadro No. 32) y sobresalía, especialmente, Vicente Fábrega. Leono-
zo de Vars y Juan Young fueron, respectivamente, los habilitados inglés y
francés. En mayo de 1848, Justo Delgado habilitó a Leonzia de Vars en una ha-
cienda de café ubicada en el Mojón. El valor del fundo descendía a 6500 pesos,
de los cuales 1350 pesos, Vars se comprometió a pagar con 450 quintales de ca-
fé. En junio de 1850, Vars fue nuevamente habilitado. Vicente Fábrega le habi-
litó en una hacienda de café, constante de 86 manzanas, ubicada en La Uruca.
Esta propiedad territorial, valorada en 30000 pesos, había pertenecido a Juan
Rafael Mora y una parte del valor, Vars convino en cancelarla con 550 quintales
de café a 5 pesos cada uno. El caso de Juan Young fue igual al de Vars.
En diciembre de 1849, Ramón Bustamante y Félix María Castro lo habilitaron
en una hacienda de café, compuesta de 51 manzanas, situada en Curridabat. La
finca valía 10000 pesos y Young acordó pagar con café, a 4 pesos quintal,
1141 pesos (71).

El cuadro No. 33 revela la vecindad de los habilitados costarricenses. La
supremacía de San José es indiscutible. Esto corrobora la importancia que tuvo
el cultivo del café en ese lugar. ¿Por qué la agricultura cafetalera, entre
1838 y 1850, no se expandió con igual fuerza en Cartago, Heredia y Alajuela? Me
rece valorarse la experiencia que el campesinado josefino tenía en la agricultu-
ra comercial. La siembra de caña de azúcar y, especialmente, de tabaco lo iniția-
ron en la producción para el mercado.

El crédito también fue relevante. El productor, que plantaba un cafetal,
debería esperar varios años antes de cosechar el fruto de su esfuerzo. Necesita-
taba metálico suficiente para empezar el plantío y atenderlo mientras madura-
ba. El circulante, que antes de 1823 estuvo dominado por los vecinos de Carta-
go, comenzó a ser controlado, a partir de esa fecha, por los pobladores y las
instituciones -el Montepió, la Municipalidad y la Universidad de Santo Tomás-
de San José. El control del metálico permitió consagrar tan importante recur-
s o al fomento de la producción cafetalera en el agro capitalino (72).

Es necesario insistir, a la luz del cuadro No. 33, en la diversa índole de
los productores cafetaleros. En la cima, se encontraba el gran hacendado, pro-
ductor, beneficiador y exportador del fruto, importador de mercadería manufac-
turada y comprador de fuerza de trabajo. Esta mercancía le podía ser ofrecida
por el pequeño productor, cuya exiguia parcela no le aseguraba la subsistencia.
Este era el marco en el que laboraba, con denudo, el mediano productor, com-
prador potencial de fuerza de trabajo, explotado por el hacendado y explotador
del que, socioeconómicamente, sobrevivía por debajo suyo.

C- La habilitación: entre la ganancia de enajenación y la plusvalía.

La habilitación que el pequeño y mediano cafetalero recibía no era, única-
mente, un inocente medio de financiar la producción del fruto (73). Era, también
-y, quizá, esencialmente-, un mecanismo de extracción del excedente. Funcionaba
admirablemente. El habilitador mataba dos pájaros de un tiro. El adelanto, en
metálico y efectos, le permitía asegurarse una parte del volumen producido y,
simultáneamente, colocar la mercadería importada.

El habilitador ganaba porque compraba el café a un precio inferior al que
lo vendía y colocaba los efectos a un precio superior del que los adquiría. La
habilitación se basaba, así, en el intercambio desigual y deparaba al que la otorgaba una ganancia de enajenación. La relación entre el habilitador y el habilitado, más allá de su carácter contractual, estaba marcada por el estigma de la explotación. Explotador y explotado eran los que firmaban al pie de la escritura.

La explotación, sin embargo, no impidió que la agricultura cafetalera ampliara las posibilidades de sobrevivencia del campesinado. La movilidad del productor directo no estaba restringida y una frontera agrícola abierta favorecía la multiplicación de las pequeñas y medianas explotaciones. El horizonte del campesino no era, así, enteramente estrecho y oscuro. El podía: a) combinar la agricultura del café con la de subsistencia, la cría de animales y ciertas actividades artesanales; b) intensificar, en su fundo, el cultivo del fruto; c) vender, cuando era necesario, su fuerza de trabajo; d) consagrar parte de su esfuerzo al acarreo del grano de San José a Puntarenas; y e) dedicarse al comercio en pequeña escala. El ingreso de la familia campesina no dependió, pues, de un factor único.

El plural ingreso campesino no debe ensombrecer, empero, algo esencial. Entre 1838 y 1850, se asiste, en el Valle Central, no sólo al surgimiento de un medio para financiar la producción cafetalera, sino a la formación histórica de una relación de extracción del excedente. En este marco, la importancia cualitativa del extranjero hay que valorarla desde una perspectiva distinta. ¿Cuánto aportó él -especialmente el inglés-, con su mayor experiencia empresarial, a la estructuración de esa nueva forma de explotación?

¿Era, sin embargo, nueva? Es indudable que la estructura de explotación, que caracterizó a la producción cafetalera entre 1838 y 1850, tuvo por base las relaciones de extracción del excedente que imperaban, en el caso de la colonia, en el Valle Central. El control sobre la circulación mercantil y el monopolio del metálico fueron las condiciones indispensables para que la habilitación al productor de café existiera. La habilitación, no obstante, era conocida, por lo menos, desde el siglo XVIII. Según Víctor Hugo Acuña,

"es probable que en la década de 1760 fuese muy común el trueque de tabaco y otros productos primarios contra mercancías importadas...Incluso es lícito suponer que en los años anteriores a 1766 comenzara a aplicarse el sistema de las habilitaciones...Perfectamente puede haber ocurrido que los comerciantes vendieran ropa al crédito a los productores y que estos se comprometieran a cancelar la deuda con tabaco" (74).

¿Por qué, entonces, la habilitación cafetalera y republicana no era la misma que se concedía en el ocaso del siglo XVIII? La primera se distinguió por: a) el adelanto en metálico -y en fundos- y no sólo en mercadería; b) financiar, verdaderamente, la producción; c) ser otorgada por un naciente empresario capitalista; d) ser recibida por un productor que tendió a especializarse en la agricultura comercial; e) favorecer, a raíz de las duras condiciones impuestas al habilitado, la concentración y la centralización del capital; y f) la coexistencia de la ganancia de enajenación con la plusvalía.

Es ostensible, así, que la habilitación cafetalera se distinguía de su antecesora por el marco en el que se insertó. El Valle Central del año 1840 no era el mismo de 1780. Esto se evidencia, claramente, en la incorporación del país al
mercado mundial y su dependencia creciente del capital inglés. La mutación decisiva, sin embargo, fue el inicio de la transición hacia el capitalismo agrario. La producción capitalista, que se centró en las grandes y medianas haciendas cafetaleras y en el beneficiado, no dejó por fuera, en razón de lo ya discutido, a los pequeños productores, de los que se extraía ganancia de enajenación y plusvalía.

El rasgo básico de ese proceso de transición fue la coexistencia de la antigua forma de explotación —el intercambio desigual— con la más reciente —la extracción de plusvalía—. Este fenómeno, sin embargo, evolucionó poco a poco. El capital comercial, en el curso de la expansión cafetalera, se fue subordinando al capital productivo. El intercambio desigual, es cierto, no desapareció. Pero sólo se concretó al amparo de una nueva forma de acumulación: la capitalista. En este proceso, al tiempo que se extraía plusvalía a los jornaleros de la hacienda y a los trabajadores del beneficio, se revalorizaba el excedente arrancado, mediante el intercambio desigual, al pequeño y mediano productor cafetalero.

III- Conclusión.

Es indiscutible que habilitado, habilitador y habilitación carecieron, entre 1838 y 1850, de un significado socioeconómico preciso. El habilitado no era siempre un explotado y el habilitador, eventualmente, podía serlo. La habilitación, por su parte, era, a veces, una relación meramente mercantil entre capitalistas y, a veces, un mecanismo para extraer el excedente agrario.

Esta ambigüedad era el resultado de una época en la que todo se estaba reestructurando. Los años de 1838 a 1850, que prescribieron un verdadero coffee rush, se distinguieron por que: a) la extracción de plusvalía comenzó a coexistir con el intercambio desigual; b) el campesino cafetalero se encontró en una situación favorable para acumular; y c) la mercancía fuerza de trabajo empezó a ser ofrecida, más frecuentemente, en el mercado; el asalariado, sin embargo, no era, todavía, un proletario.

El legado socioeconómico de la colonia marcó, indeleblemente, la reestructuración. La libertad del productor directo y su capacidad para asegurarse el acceso a la tierra impidieron que fuera sometido a servidumbre o rápidamente proletarizado. Las antiguas relaciones de extracción del excedente, en cambio, fueron la base para el surgimiento de las nuevas formas de explotación. El intercambio desigual y la extracción de plusvalía constituyeron los dos ejes de acumulación de la burguesía agroexportadora que nacía. Esto ayuda a comprender que la sobrevivencia de la producción campesina no fuera contraria al desenvolvimiento del capitalismo. Es indudable que el siglo XVIII pesó, profundamente, en la índole del desarrollo económico que el siglo XIX conoció (75).

La relación entre la producción de café y la génesis del capitalismo es evidente. Fue en el marco de la economía cafetalera, que se concentraba en el agro capitalino, que el pequeño productor, vendedor potencial de fuerza de trabajo, y los medianos y grandes productores, compradores de tal mercancía, abrieron la puerta, entre 1838 y 1850, al capitalismo agrario.

Hablar, así, del inicio de la expansión cafetalera, es referirse al albor del capitalismo agrario en el Valle Central. El acento, no obstante, se pone,
tradicionalmente, en lo primero y el análisis se desarrolla desde la perspectiva de la geografía histórica (76) y de la teoría económica (77). Este artículo representa un esfuerzo por enfatizar lo segundo y analizarlo a partir de lo social. La pintura resultante, sin embargo, no ambiciona ser más que un esbozo de la juventud, contradictoria y prometedora, del mundo cafetalero.

El autor agradece al estudiante Ronny Viales Hurtado, de la Escuela de Historia y Geografía, su diligencia en la mecanografía de este trabajo.
Notas.


(2) El único esfuerzo, en solitario, es un proyecto de investigación que se lleva a cabo en el Programa de Maestría en Historia. Véase: RODRIGUEZ SAEZ, Eugenia, La coyuntura crediticia y la transición hacia el capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860) (San José, inédito, 1986).


(6) Protocolos de San José. Exp. 534 (1844), f. 16.

(7) Protocolos de San José. Exp. 549 (1847), ff. 53v.-54. La cal se utilizaba entre otras cosas, para pintar el tronco de los cafetos. Véase: CARRANZA, Jorge, Monografía del café (San José, Imprenta Nacional, 1933), p. 86.


(9) OBREGON, op. cit., 1984, p. 58.

(10) Ibid., p. 57.


(13) Me baso en la documentación que cito al pie del cuadro No. 2.

(14) Este cálculo de la ganancia deja de lado, evidentemente, los factores considerados previamente.


(16) Me baso en la documentación que cito al pie del cuadro No. 2. Véase, también: SANCHO, art. cit., 1984, p. 30. Sancho se refiere, esencialmente, a la década de 1850. ¿En qué medida la competencia económica alimentó la lucha política entre los diversos grupos de la clase dominante?


(18) Protocolos de San José. Exp. 567 (1849), ff. 145v.-149. Este caso, al elaborar los cuadros Nos. 8, 9, 10, 16, 25 y 26, lo clasifiqué como una habilitación fundiaria.

(19) Protocolos de San José. Exp. 566 (1849), ff. 145v.-149.


(22) Protocolos de San José. Exp. 517 (1838), f. 24.

(23) Protocolos de San José. Exp. 537 (1845), f. 94.

(24) Protocolos de San José. Exp. 537 (1845), f. 84.


(27) Protocolos de Alajuela. Exp. 97 (1844), f. 3v.

(28) Protocolos de San José. Exp. 552 (1847), ff. 43v.-44.

(29) Protocolos de San José. Exp. 517 (1838), f. 24. Al construir la serie (véase el cuadro No. 2), partí del precio de 7 pesos por quintal para calcular el monto global en que fue habilitado Arias. Tuvo que proceder así ya que carecía de información adicional sobre el precio del café en 1838.

(30) Protocolos de San José. Exp. 524 (1841), f. 43v. Todo paréntesis así es mío.

(31) Me baso en la documentación que cito al pie del cuadro No. 2.

(32) La única excepción que encontré fue el caso de Gordiano Sibaja. En julio de 1847, Joaquín Mora le habilitó en 1000 pesos. Sibaja disponía de dos años para cancelar esa suma con café, a tres pesos cada quintal y, además, convino en pagar un rédito del 12% anual. Sibaja, sin embargo, estipuló que si encontraba quien le comprara el grano a un precio mejor, se reservaba el derecho de venderlo y pagarle a Mora en metálico. Protocolos de San José. Exp. 553 (1847), ff. 3v.-4.

(33) Protocolos de Heredia. Exp. 769 (1844), f. 7v. Araya no era un productor de café. Cito este caso porque me pareció bastante ilustrativo.

(34) Protocolos de Cartago. Exp. 1128 (1845), f. 8. No queda claro si Núñez fue encarcelado por no entregar a tiempo el café. José Patricio Alvarado, quien había habilitado a Núñez por 34.50 quíntales de café, pagó los 24 pesos a García. Núñez convino luego con Alvarado en pagarle con "...todo el café de la cosecha actual con inclusión del que tiene en los patios...", f. 8v.

(35) Me baso en la documentación que cito al pie del cuadro No. 13.
(36) Protocolos de San José. Exp. 533 (1844), f. 278.

(37) Ibid., f. 291.

(38) Protocolos de San José. Exps. 553 (1847), ff. 58-61; y 569 (1850), f. 96v. Ulloa pagó el principal y los réditos con café dos años más tarde. La habilitación fue concedida en marzo de 1849, pero se escribí hasta mayo de 1850.

(39) Me baso en la documentación que cito al pie del cuadro No. 14.

(40) Protocolos de San José. Exps. 549 (1847), ff. 49v.-50; y 556 (1848), ff. 25v.-27v.

(41) Protocolos de San José. Exp. 565 (1849), f. 90.


SAMPER, art. cit., 1985, pp. 78-79.

Fue, por decirlo así, una "estrategia de sobrevivencia" del pequeño productor. Véase: ALVARENGA, op. cit., 1986, p. 156.


MOLINA JIMENEZ, op. cit., 1984, pp. 228-238.

Ibid., p. 25.


Me baseo en la documentación que citó al pie del cuadro No. 2. No existen


(62) STONE, Samuel, La dinastía de los conquistadores. La crisis del poder en la Costa Rica contemporánea, 3a. edición (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1982), p. 84. En cuanto al volumen habilitado por Wallestein, me baso en la documentación que citó al pie del cuadro No. 2.


(64) GONZALEZ VIGUÉZ, Cletó, Obras históricas, 2da. edición (San José, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1973), pp. 340-341. Fray Manuel Coto abogaba por el desarrollo de una buena vía de comunicación entre el Valle Central y la costa atlántica. Sobre este problema, véase: GONZALEZ, Paulino, Ruta Sarapiquí. Historia socio-política de un camino (San José, mimo grafia, 1976).


(66) MOLINA JIMENEZ, op. cit., 1984, pp. 71-86.

(67) Protocolos de San José. Exps. 524 (1841), ff. 43v.-44; y 541 (1845), ff. 148-150.


(69) Protocolos de San José. Exp. 550 (1847), ff. 48v.-50.

(70) HALL, op. cit., 1982, pp. 52-53.

(71) Protocolos de San José. Exps. 562 (1848), f. 84v; 565 (1899), f. 270 v; 569 (1850), ff. 119-123.

(72) MOLINA JIMENEZ, op. cit., 1984, pp. 146-171. Recuérdese, además, que desde 1829 se había abierto en San José la Casa de Moneda. En relación con la evolución del crédito a partir del año 1824, me baso en la información respectiva que ya he procesado.

(73) En numerosos trabajos se enfatiza más el problema del financiamiento de la producción que el de la extracción del excedente. Véase: HALL, op. cit.,


(75) ACUÑA y MOLINA, op. cit., 1986.

(76) HALL, op. cit., 1982.

Cuadro No. 1

Valle Central: habilitaciones no cafetaleras (1838-1850).

<table>
<thead>
<tr>
<th>Producto</th>
<th>Habilitaciones</th>
<th>Vecindad de los habilitadores</th>
<th>Habilitaciones</th>
<th>Vecindad de los habilitadores</th>
<th>Habilitaciones</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>#  % Monto</td>
<td></td>
<td>#  % Monto</td>
<td></td>
<td>#  % Monto</td>
</tr>
<tr>
<td>Cráne</td>
<td>3 13.0 750</td>
<td>Cartago</td>
<td>2 8.7 450</td>
<td>Cartago</td>
<td>2 8.7 450</td>
</tr>
<tr>
<td>Añil</td>
<td>1 4.4 4555</td>
<td>San José</td>
<td>19 82.6 3302.3</td>
<td>Heredia</td>
<td>2 8.7 159</td>
</tr>
<tr>
<td>Tabaco</td>
<td>1 4.4 321</td>
<td>Inglaterra</td>
<td>2 8.7 4665</td>
<td>52.3</td>
<td>17 73.9 7958.3</td>
</tr>
<tr>
<td>Dulce</td>
<td>1 4.4 109</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>El Salvador</td>
</tr>
<tr>
<td>Fuera de trabajo</td>
<td>8 34.7 411.6</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>2 8.7 350</td>
</tr>
<tr>
<td>Cal</td>
<td>7 30.4 2320.5</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Cacao</td>
<td>2 8.7 450</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>23 100.0 8917.3</td>
<td>Total</td>
<td>23 100.0 8917.3</td>
<td>Total</td>
<td>23 100.0 8917.3</td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) Se trata de datos en extremo fragmentarios.
(b) El volumen habilitado fue de 800 libras.
(c) El volumen habilitado fue de 3948. 1/2 fanegas.
(d) Las habilitaciones fueron dadas por Benjamín Phillips, quien residía en San José, y por Luis Lewis, cuyo apoderado en San José era Edward Wallerstein.
(e) Los habilitados eran Domingo Asturias e Indalecio Cordero, quienes poseían, en el Zapote, un terreno de 4 manzanas, con una casa y sembrado de tuna -de 30000 a 32000 nopales-.

FUENTE: Protocolos de San José. Exp. 515 (1838), 529 (1839), 524 (1841), 539 (1843), 533 (1844), 534 (1844), 539 (1845), 541 (1845), 549 (1847), 551 (1849), 559 (1848), 560 (1848) y 561 (1848). Protocolos de Heredia. Exp. 756 (1841). Protocolos de Cartago. Exp. 1144 (1848) y 1150 (1849).
### Cuadro No. 2

**Valle Central: habilitaciones cafetaleras (1838-1850).**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>No. de habilitaciones</th>
<th>Monto a</th>
<th>Volumen habilitado b</th>
<th>Volumen a entregar b</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1838</td>
<td>1</td>
<td>204.6</td>
<td>29.25</td>
<td>15.25</td>
</tr>
<tr>
<td>1839</td>
<td>1</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1840</td>
<td>12</td>
<td>2535</td>
<td>682.41</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1841</td>
<td>7</td>
<td>1671.25</td>
<td>500.45</td>
<td>660.41</td>
</tr>
<tr>
<td>1842</td>
<td>15</td>
<td>22826.1</td>
<td>4927.06</td>
<td>496</td>
</tr>
<tr>
<td>1843</td>
<td>21</td>
<td>20718.0</td>
<td>4454.64</td>
<td>2277.95</td>
</tr>
<tr>
<td>1844</td>
<td>27</td>
<td>52164.6</td>
<td>11816.05</td>
<td>4368.56</td>
</tr>
<tr>
<td>1845</td>
<td>28</td>
<td>38046.5</td>
<td>6824.98</td>
<td>10807.39</td>
</tr>
<tr>
<td>1846</td>
<td>34</td>
<td>45780.4</td>
<td>10939.41</td>
<td>8163.94</td>
</tr>
<tr>
<td>1847</td>
<td>21</td>
<td>59304.7</td>
<td>13762.31</td>
<td>9509.49</td>
</tr>
<tr>
<td>1848</td>
<td>39</td>
<td>22439.1</td>
<td>6355.05</td>
<td>10483.98</td>
</tr>
<tr>
<td>1849</td>
<td>33</td>
<td>14289.5</td>
<td>3807.43</td>
<td>6123.01</td>
</tr>
<tr>
<td>1850</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1851</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>5781.47</td>
</tr>
<tr>
<td>1852</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>2228.59</td>
</tr>
<tr>
<td>1853</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1901</td>
</tr>
<tr>
<td>1854</td>
<td></td>
<td>1100</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1855</td>
<td></td>
<td>1100</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1856</td>
<td></td>
<td>1100</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) En pesos, reales y fracciones de real.
(b) En quintales y libras.


### Cuadro No. 3

**Tasas de crecimiento anual del monto y el volumen del café habilitado.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Variable</th>
<th>Tasa de crecimiento anual (%)</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Monto</td>
<td>88.7</td>
</tr>
<tr>
<td>Volumen</td>
<td>85.8</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**FUENTE:** Cuadro No. 2.
Gráfico No. 1

Evolución del monto de las habilitaciones cafetaleras (1838-1850).

FUENTE: Cuadro No. 2.
Gráfico No. 2

Evolución del volumen del café habilitado
(1838-1850).

Quintales habilitados
Quintales a entregar

Años

FUENTE: Cuadro No. 2.
Gráfico No. 3

Los precios del café (1840-1850).\textsuperscript{a}

\begin{center}
\begin{tabular}{cccccccccccc}
\hline
Años & 40 & 41 & 42 & 43 & 44 & 45 & 46 & 47 & 48 & 49 & 50 \\
\hline
\end{tabular}
\end{center}

\begin{itemize}
\item [\textsuperscript{a}] No calculé el precio promedio por quintal para 1838 y 1840, en el Valle Central, porque no contaba con información suficiente.
\end{itemize}

# Cuadro No. 4

**Valle Central: los precios del café (1838-1850).**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Niveles de precios</th>
<th>No. de habilitaciones</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>-1.72</td>
<td>1</td>
<td>0.4</td>
</tr>
<tr>
<td>2-2.72</td>
<td>25</td>
<td>10.5</td>
</tr>
<tr>
<td>3-3.72</td>
<td>91</td>
<td>38.1</td>
</tr>
<tr>
<td>4-4.72</td>
<td>46</td>
<td>19.2</td>
</tr>
<tr>
<td>5-5.72</td>
<td>29</td>
<td>12.1</td>
</tr>
<tr>
<td>6 y más</td>
<td>15</td>
<td>6.3</td>
</tr>
<tr>
<td>Desconocido</td>
<td>32</td>
<td>13.4</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>239</strong></td>
<td><strong>100.0</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) En pesos, reales y fracciones de real.

(b) En estos casos, los productores se comprometían, por lo general, a entregar el fruto en Puntarenas. El precio más alto compensaba, así, el pago de los fletes, que corre por cuenta del habilitado.

(c) En estos casos, a veces aparecía el monto total, pero no el número de quintales, o al inverso. En consecuencia, me vi obligado a calcular lo uno y lo otro a partir del precio promedio del grano en el año respectivo.

**FUENTE:** La misma del cuadro No. 2.

# Cuadro No. 5

**Valle Central: movimiento mensual de las habilitaciones.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Mes</th>
<th>No. de habilitaciones</th>
<th>Monto(^a)</th>
<th>Volumen(^b)</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Enero</td>
<td>5</td>
<td>3830</td>
<td>1197.50</td>
</tr>
<tr>
<td>Febrero</td>
<td>4</td>
<td>5252.4</td>
<td>1741</td>
</tr>
<tr>
<td>Marzo</td>
<td>11</td>
<td>6560.4</td>
<td>1763.77</td>
</tr>
<tr>
<td>Abril</td>
<td>26</td>
<td>79425.4(^{1\frac{1}{2}})</td>
<td>17148.81</td>
</tr>
<tr>
<td>Mayo</td>
<td>20</td>
<td>20490.1</td>
<td>6303.23</td>
</tr>
<tr>
<td>Junio</td>
<td>44</td>
<td>41101.7(^{1\frac{1}{2}})</td>
<td>9663.83</td>
</tr>
<tr>
<td>Julio</td>
<td>36</td>
<td>30063.7(^{1\frac{1}{2}})</td>
<td>7955.28</td>
</tr>
<tr>
<td>Agosto</td>
<td>30</td>
<td>11261</td>
<td>3406.04</td>
</tr>
<tr>
<td>Septiembre</td>
<td>19</td>
<td>23888</td>
<td>5055.35</td>
</tr>
<tr>
<td>Octubre</td>
<td>16</td>
<td>31241.4(^{1\frac{1}{2}})</td>
<td>7131.49</td>
</tr>
<tr>
<td>Noviembre</td>
<td>17</td>
<td>9714.6(^{1\frac{1}{2}})</td>
<td>2527.54</td>
</tr>
<tr>
<td>Diciembre</td>
<td>11</td>
<td>9291</td>
<td>2233.20</td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) En pesos, reales y fracciones de real.

(b) En quintales y libras.

**FUENTE:** La misma del cuadro No. 2.
Gráfico No. 4

Movimiento mensual del monto habilitado y del precio promedio del café por quintal

FUENTE: Cuadro No. 5.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Habilitado en</th>
<th>No. de habilitaciones</th>
<th>%</th>
<th>Monto $^a$</th>
<th>%</th>
<th>Volumen $^b$</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Metálico</td>
<td>209</td>
<td>87.5</td>
<td>110045.24</td>
<td>39.3</td>
<td>42528.34</td>
<td>64.3</td>
</tr>
<tr>
<td>Efectos</td>
<td></td>
<td></td>
<td>75229.58</td>
<td>25.9</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Fundos</td>
<td>29</td>
<td>12.1</td>
<td>90846</td>
<td>32.4</td>
<td>22598.70</td>
<td>34.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Varios</td>
<td>1</td>
<td>0.4</td>
<td>4000</td>
<td>1.4</td>
<td>1000</td>
<td>1.5</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>239</td>
<td>100.0</td>
<td>280120.72</td>
<td>100.0</td>
<td>66127.04</td>
<td>100.0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) En pesos, reales y fracciones de real.

(b) En quintales y libras.

(c) No se puede desagregar, ya que en una misma habilitación una parte podía ser en metálico y la otra en efectos.

(d) La cantidad es ligeramente mayor. Hay dos casos en los que no se pudo determinar cuánto era en metálico y cuánto en efectos. Se tomó como si toda la habilitación fuera en metálico.

(e) Se trata del caso de Ramón Quirós, quien fue habilitado en 60 novillos, un alambique de cobre, una paila, 300 fanegas de cal y una partida de maderas.

FUENTE: La misma del cuadro No. 2.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Total</th>
<th>29</th>
<th>100.0</th>
<th>19880</th>
<th>100.0</th>
<th>100.0</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>72.4</td>
<td>0.6</td>
<td>200</td>
<td>94.4</td>
<td>0.3</td>
<td>500</td>
</tr>
<tr>
<td>3.5</td>
<td>1.0</td>
<td>600</td>
<td>9.3</td>
<td>0.6</td>
<td>3.5</td>
</tr>
<tr>
<td>10.3</td>
<td>3.1</td>
<td>9600</td>
<td>2.7</td>
<td>2.7</td>
<td>4.5</td>
</tr>
<tr>
<td>9.8</td>
<td>0.0</td>
<td>2400</td>
<td>0.5</td>
<td>0.5</td>
<td>1.0</td>
</tr>
<tr>
<td>6.7</td>
<td>0.3</td>
<td>100.0</td>
<td>5.3</td>
<td>0.5</td>
<td>1.0</td>
</tr>
<tr>
<td>80.7</td>
<td>0.9</td>
<td>2019.20</td>
<td>90.6</td>
<td>0.6</td>
<td>500</td>
</tr>
<tr>
<td>49.3</td>
<td>5.3</td>
<td>2299.70</td>
<td>39.4</td>
<td>5.4</td>
<td>4.5</td>
</tr>
<tr>
<td>56.0</td>
<td>6.9</td>
<td>100.0</td>
<td>49.3</td>
<td>6.9</td>
<td>56.0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

La lista de habitaciones en el plan (1938-1950).
### Cuadro No. 2
**La duración de las habilitaciones en un solo plazo.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Meses</th>
<th>Habilitaciones en dinero y/o efectos</th>
<th>Habilitaciones fundiarias</th>
<th>Total</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>#</td>
<td>%</td>
<td>#</td>
</tr>
<tr>
<td>1-3</td>
<td>7</td>
<td>3.9</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>4-6</td>
<td>27</td>
<td>14.8</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>7-9</td>
<td>81</td>
<td>44.5</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>10-12</td>
<td>44</td>
<td>24.2</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de 12</td>
<td>23</td>
<td>12.6</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>182</strong></td>
<td><strong>100.0</strong></td>
<td><strong>11</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**FUENTE:** La misma del cuadro No. 2.

### Cuadro No. 10
**La duración de las habilitaciones a varios plazos.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Meses</th>
<th>Habilitaciones en dinero y/o efectos</th>
<th>Habilitaciones fundiarias</th>
<th>Total</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>#</td>
<td>%</td>
<td>#</td>
</tr>
<tr>
<td>1-12</td>
<td>0</td>
<td>0.0</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>13-20</td>
<td>9</td>
<td>33.3</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>21-30</td>
<td>7</td>
<td>26.0</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>31-40</td>
<td>2</td>
<td>7.4</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>41-50</td>
<td>4</td>
<td>14.8</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>51-60</td>
<td>2</td>
<td>7.4</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de 60</td>
<td>3</td>
<td>11.1</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>27</strong></td>
<td><strong>100.0</strong></td>
<td><strong>19</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**FUENTE:** La misma del cuadro No. 2.

### Cuadro No. 11
**El lugar fijado para la entrega del café.**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Lugar</th>
<th>No. de casos</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Héredia</td>
<td>1</td>
<td>0.4</td>
</tr>
<tr>
<td>San José</td>
<td>217</td>
<td>90.8</td>
</tr>
<tr>
<td>Alajuela</td>
<td>4</td>
<td>1.7</td>
</tr>
<tr>
<td>Puntarenas</td>
<td>17</td>
<td>7.1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>239</strong></td>
<td><strong>100.0</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

**FUENTE:** La misma del cuadro No. 2.
<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>Habilitaciones a los Vecinos de los Carreteros (1938-1959)</th>
<th></th>
<th>Habilitaciones a los Carreteros</th>
<th></th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Monte</td>
<td></td>
<td>Monte</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>%</td>
<td></td>
<td>%</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>Carreteros</td>
<td></td>
<td>Carreteros</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>0</td>
<td>997.5</td>
<td>960</td>
<td>997.5</td>
<td>960</td>
</tr>
<tr>
<td>1000.0</td>
<td>960.0</td>
<td></td>
<td>1000.0</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1938</td>
<td>1938</td>
<td></td>
<td>1938</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>6</td>
<td>6</td>
<td></td>
<td>6</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>27.3</td>
<td>27.3</td>
<td></td>
<td>27.3</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>56.6</td>
<td>56.6</td>
<td></td>
<td>56.6</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>34.2</td>
<td>34.2</td>
<td></td>
<td>34.2</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

(Fuente: La misma del cuadro No. 2. Ademas: Protocolos de Alajuelita. Expos. 93 (1944), 97 (1944), 55 (1944), 107 (1946), 65 (1946))

(b) Nuevos vecinos de Fundas.

(c) Se trata de casos muy fragmentados. El Fluidez Fluctua entre 11 y 14 por ciento de los arribes.
### Cuadro No. 13

Las prórrogas concedidas a los habilitados (1838-1850).

<table>
<thead>
<tr>
<th>Vecinidad de los habilitados</th>
<th>Habilitaciones</th>
<th>Vecinidad de los habilitados</th>
<th>Habilitaciones</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>#</td>
<td>%</td>
<td>Monto</td>
</tr>
<tr>
<td>Portugal</td>
<td>2</td>
<td>8.3</td>
<td>3924.4</td>
</tr>
<tr>
<td>España</td>
<td>2</td>
<td>8.3</td>
<td>4344.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Cartago</td>
<td>1</td>
<td>4.2</td>
<td>172.4</td>
</tr>
<tr>
<td>San José</td>
<td>19</td>
<td>79.1</td>
<td>8632.3</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>24</td>
<td>100.0</td>
<td>17073.6</td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) En pesos, reales y fracciones de real.
(b) En quintales y libras.
(c) En su orden, eran Antonio Pinto, Luis Casals, Manuel Cachea y Juan Bonefil. Todos residían en San José.

**FUENTE:** La misma del cuadro No. 2. Además: Protocolos de Cartago. Exp. 1128 (1845).
<table>
<thead>
<tr>
<th>Total</th>
<th>100,00</th>
<th>100,3</th>
<th>100,00</th>
<th>100,00</th>
<th>100,00</th>
<th>100,00</th>
<th>100,00</th>
<th>100,00</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>0</td>
<td>68.95</td>
<td>68.95</td>
<td>68.95</td>
<td>68.95</td>
<td>68.95</td>
<td>68.95</td>
<td>68.95</td>
<td>68.95</td>
</tr>
<tr>
<td>2</td>
<td>1.11</td>
<td>1.11</td>
<td>1.11</td>
<td>1.11</td>
<td>1.11</td>
<td>1.11</td>
<td>1.11</td>
<td>1.11</td>
</tr>
<tr>
<td>300</td>
<td>4.4</td>
<td>4.4</td>
<td>4.4</td>
<td>4.4</td>
<td>4.4</td>
<td>4.4</td>
<td>4.4</td>
<td>4.4</td>
</tr>
<tr>
<td>%</td>
<td>5.36%</td>
<td>5.36%</td>
<td>5.36%</td>
<td>5.36%</td>
<td>5.36%</td>
<td>5.36%</td>
<td>5.36%</td>
<td>5.36%</td>
</tr>
<tr>
<td>%</td>
<td>4.0%</td>
<td>4.0%</td>
<td>4.0%</td>
<td>4.0%</td>
<td>4.0%</td>
<td>4.0%</td>
<td>4.0%</td>
<td>4.0%</td>
</tr>
<tr>
<td>Moneda</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
</tr>
<tr>
<td>Cédula</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Frente: La misma del cuadro No. 1**

*En este caso se ha de especificar el número de oficinas de ahorro, el monto de la cuenta, el número de cuenta, el tipo de cuenta, y el tipo de transacción de la cuenta.*

**Total: 100,000**

**Compras de cerveza (1893-1895)**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Total</th>
<th>100,00</th>
<th>100,3</th>
<th>100,00</th>
<th>100,00</th>
<th>100,00</th>
<th>100,00</th>
<th>100,00</th>
<th>100,00</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>0</td>
<td>68.95</td>
<td>68.95</td>
<td>68.95</td>
<td>68.95</td>
<td>68.95</td>
<td>68.95</td>
<td>68.95</td>
<td>68.95</td>
</tr>
<tr>
<td>2</td>
<td>1.11</td>
<td>1.11</td>
<td>1.11</td>
<td>1.11</td>
<td>1.11</td>
<td>1.11</td>
<td>1.11</td>
<td>1.11</td>
</tr>
<tr>
<td>300</td>
<td>4.4</td>
<td>4.4</td>
<td>4.4</td>
<td>4.4</td>
<td>4.4</td>
<td>4.4</td>
<td>4.4</td>
<td>4.4</td>
</tr>
<tr>
<td>%</td>
<td>5.36%</td>
<td>5.36%</td>
<td>5.36%</td>
<td>5.36%</td>
<td>5.36%</td>
<td>5.36%</td>
<td>5.36%</td>
<td>5.36%</td>
</tr>
<tr>
<td>%</td>
<td>4.0%</td>
<td>4.0%</td>
<td>4.0%</td>
<td>4.0%</td>
<td>4.0%</td>
<td>4.0%</td>
<td>4.0%</td>
<td>4.0%</td>
</tr>
<tr>
<td>Moneda</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
</tr>
<tr>
<td>Cédula</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
<td>N/A</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**Frente: La misma del cuadro No. 1**

*En este caso se ha de especificar el número de oficinas de ahorro, el monto de la cuenta, el número de cuenta, el tipo de cuenta, y el tipo de transacción de la cuenta.*

**Total: 100,000**

**Compras de cerveza (1893-1895)**
Cuadro No. 16
Las hipotecas (1838-1850).

<table>
<thead>
<tr>
<th>Hipoteca</th>
<th>Habilitados en dinero y/o efectos</th>
<th>Habilitados territorialmente</th>
<th>Carreteros</th>
<th>Habilitados a los que se les prorrogó el plazo</th>
<th>Compradores de café y cosechas</th>
<th>Total</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>#</td>
<td>%</td>
<td>#</td>
<td>%</td>
<td>#</td>
<td>%</td>
</tr>
<tr>
<td>Cafetal</td>
<td>37</td>
<td>17.7</td>
<td>1</td>
<td>3.3</td>
<td>1</td>
<td>4.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Hid. de café</td>
<td>47</td>
<td>22.5</td>
<td>18</td>
<td>60.0</td>
<td>1</td>
<td>11.1</td>
</tr>
<tr>
<td>Casa</td>
<td>21</td>
<td>10.0</td>
<td>1</td>
<td>11.1</td>
<td>9</td>
<td>37.5</td>
</tr>
<tr>
<td>Potrero</td>
<td>10</td>
<td>4.8</td>
<td>3</td>
<td>10.0</td>
<td>1</td>
<td>11.1</td>
</tr>
<tr>
<td>Cerco</td>
<td>17</td>
<td>8.1</td>
<td>1</td>
<td>11.1</td>
<td>3</td>
<td>12.5</td>
</tr>
<tr>
<td>Solar</td>
<td>7</td>
<td>3.4</td>
<td>3</td>
<td>10.0</td>
<td>2</td>
<td>22.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Chácara</td>
<td>10</td>
<td>4.8</td>
<td>3</td>
<td>10.0</td>
<td>2</td>
<td>22.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Pagaré</td>
<td>1</td>
<td>0.5</td>
<td>1</td>
<td>1</td>
<td>2</td>
<td>1.0</td>
</tr>
<tr>
<td>Efectos</td>
<td>2</td>
<td>1.0</td>
<td>2</td>
<td>1.0</td>
<td>3</td>
<td>12.5</td>
</tr>
<tr>
<td>Mixta con café</td>
<td>26</td>
<td>12.4</td>
<td>5</td>
<td>16.7</td>
<td>3</td>
<td>12.5</td>
</tr>
<tr>
<td>Mixta sin café</td>
<td>19</td>
<td>9.1</td>
<td>2</td>
<td>8.3</td>
<td>2</td>
<td>11.1</td>
</tr>
<tr>
<td>No se detalla</td>
<td>12</td>
<td>5.7</td>
<td>4</td>
<td>44.5</td>
<td>2</td>
<td>8.3</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>209</td>
<td>100.0</td>
<td>30</td>
<td>100.0</td>
<td>9</td>
<td>100.0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) En un caso, se hipotecó también una cosecha de café.

(b) En tres casos, fueron gravadas, asimismo, cosechas de café.

(c) Las combinaciones eran: potrero y cafetal, hacienda de café y casa, casa y cafetal, casa, cafetal y potrero, hacienda de café, cafe y potrero, hacienda de café y cercó, hacienda de café y potrero, hacienda de café, cercoc y potrero, solar, terreno y cosecha de café, cosecha de café, casa y potrero, casa, solar, potrero, cercó y hacienda de café y, finalmente, cercó, casa y cafetal. En dos casos fueron gravadas cosechas de café.

(d) Las combinaciones eran: solar y molino, casa y nopal, hacienda de caña y casa, hacienda de ganado y casa, potrero y cercó, potrero y casa, casa y cercó, potrero y solar, casa y chácara.

(e) En estos casos, el deudor hipotecó, generalmente, todos sus bienes.

FUENTE: La misma de los cuadros Nos. 2, 12, 13 y 14.
Cuadro No. 17

**La extensión de las propiedades territoriales (1838-1850).**

<table>
<thead>
<tr>
<th>Extension (en manzanas)</th>
<th>Haciendas de café y cafetales</th>
<th>Cercos, potreros y chácaras</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>#</td>
<td>%</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>0-0.25</td>
<td>3</td>
<td>5.0</td>
</tr>
<tr>
<td>0.25-4.25</td>
<td>27</td>
<td>45.0</td>
</tr>
<tr>
<td>4.25-9.25</td>
<td>8</td>
<td>13.3</td>
</tr>
<tr>
<td>9.25-24.25</td>
<td>8</td>
<td>13.3</td>
</tr>
<tr>
<td>24.25-49.25</td>
<td>5</td>
<td>8.3</td>
</tr>
<tr>
<td>49.25-99.25</td>
<td>6</td>
<td>10.0</td>
</tr>
<tr>
<td>99.25-199.25</td>
<td>2</td>
<td>3.3</td>
</tr>
<tr>
<td>200 y más</td>
<td>1</td>
<td>1.7</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td>60</td>
<td>100.0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**FUENTE:** La misma del cuadro No. 16.
Cuadro No. 18

La extensión promedio de las propiedades territoriales (1838-1850).

<table>
<thead>
<tr>
<th>Localización</th>
<th>Haciendas de café y cafetales</th>
<th>Cercos, potreros y chácara</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>No. de casos</td>
<td>Manzanas</td>
</tr>
<tr>
<td>Aserrí</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Moravia</td>
<td>10</td>
<td>40.2</td>
</tr>
<tr>
<td>San José</td>
<td>16</td>
<td>354</td>
</tr>
<tr>
<td>Curridabat</td>
<td>5</td>
<td>117</td>
</tr>
<tr>
<td>Murcielago</td>
<td>10</td>
<td>99</td>
</tr>
<tr>
<td>Desamparados</td>
<td>3</td>
<td>16.5</td>
</tr>
<tr>
<td>Mora</td>
<td>1</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Mojón</td>
<td>5</td>
<td>30</td>
</tr>
<tr>
<td>Goicochea</td>
<td>3</td>
<td>6.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Coronado</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alajuelita</td>
<td>1</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>Escalón</td>
<td>3</td>
<td>405</td>
</tr>
<tr>
<td>Heredia</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alajuela</td>
<td>4</td>
<td>260</td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) En manzanas. Las fracciones inferiores a ¼ de manzana, las eliminé.

FUENTE: La misma del cuadro No. 16.
Cuadro No. 19
El tamaño de los plantíos de café (1838-1850).

<table>
<thead>
<tr>
<th>Metros de cafeto</th>
<th>No. de casos</th>
<th>%</th>
<th>No. de metros</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>- 1999</td>
<td>2</td>
<td>4,5</td>
<td>2500</td>
<td>0,3</td>
</tr>
<tr>
<td>2000-4999</td>
<td>12</td>
<td>27,3</td>
<td>37100</td>
<td>4,6</td>
</tr>
<tr>
<td>5000-9999</td>
<td>8</td>
<td>18,2</td>
<td>55600</td>
<td>6,8</td>
</tr>
<tr>
<td>10000-19999</td>
<td>12</td>
<td>27,3</td>
<td>167000</td>
<td>20,6</td>
</tr>
<tr>
<td>20000-49999</td>
<td>6</td>
<td>13,6</td>
<td>192000</td>
<td>23,7</td>
</tr>
<tr>
<td>50000-99999</td>
<td>3</td>
<td>6,8</td>
<td>257000</td>
<td>31,7</td>
</tr>
<tr>
<td>100000 y más</td>
<td>1</td>
<td>2,3</td>
<td>100000</td>
<td>12,3</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>44</strong></td>
<td><strong>100,0</strong></td>
<td><strong>812000</strong></td>
<td><strong>100,0</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

FUENTE: La misma del cuadro No. 16.

Cuadro No. 20
El tamaño promedio de los plantíos de café (1838-1850).

<table>
<thead>
<tr>
<th>Localización</th>
<th>No. de casos</th>
<th>Metros de cafeto</th>
<th>Tamaño promedio (metros de cafeto)</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Moravia</td>
<td>11</td>
<td>45500</td>
<td>4136</td>
</tr>
<tr>
<td>San José</td>
<td>13</td>
<td>469600</td>
<td>36123</td>
</tr>
<tr>
<td>Curridabat</td>
<td>3</td>
<td>43000</td>
<td>14333</td>
</tr>
<tr>
<td>Desamparados</td>
<td>4</td>
<td>29600</td>
<td>7400</td>
</tr>
<tr>
<td>Mojón</td>
<td>3</td>
<td>32000</td>
<td>10666</td>
</tr>
<tr>
<td>Murciélagos</td>
<td>6</td>
<td>165000</td>
<td>27500</td>
</tr>
<tr>
<td>Goicochea</td>
<td>2</td>
<td>4500</td>
<td>2250</td>
</tr>
<tr>
<td>Alajuela</td>
<td>2</td>
<td>22000</td>
<td>11000</td>
</tr>
</tbody>
</table>

FUENTE: La misma del cuadro No. 16.
### Cuadro No. 23

*Extensión de las propiedades territoriales y tamaño de los plantos: grado de concentración.*

<table>
<thead>
<tr>
<th>Variable</th>
<th>Coeficiente Gini de concentración</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Extensión de las haciendas de café y cafetales</td>
<td>0.712</td>
</tr>
<tr>
<td>Extensión de los cercos, potreros y chácara</td>
<td>0.800</td>
</tr>
<tr>
<td>Tamaño de los plantos de café</td>
<td>0.574</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**FUENTE:** Cuadros Nos. 17 y 19.

---

### Cuadro No. 24

*Número de árboles necesarios para producir un quintal de café.*

<table>
<thead>
<tr>
<th>Lugar</th>
<th>Número de árboles</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Morevía</td>
<td>86</td>
</tr>
<tr>
<td>San José</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>Curridabat</td>
<td>88</td>
</tr>
<tr>
<td>Desamparados</td>
<td>90</td>
</tr>
<tr>
<td>Murciélagos</td>
<td>103</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Promedio general</strong></td>
<td><strong>93</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) Se basa en una información muy fragmentaria.

**FUENTE:** Le mismo del cuadro No. 16.
Cuadro No. 26

La distribución del volumen de las habilitaciones (1838-1850).

<table>
<thead>
<tr>
<th>Habilitaciones a</th>
<th>Habilitaciones en dinero y/o efectos</th>
<th>Habilitaciones fundiarias</th>
<th>Total</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>#</td>
<td>%</td>
<td>Volumen</td>
</tr>
<tr>
<td>------------------</td>
<td>---</td>
<td>--------</td>
<td>---------</td>
</tr>
<tr>
<td>0-14.99</td>
<td>15</td>
<td>7.2</td>
<td>148</td>
</tr>
<tr>
<td>15-49.99</td>
<td>58</td>
<td>27.7</td>
<td>1791.26</td>
</tr>
<tr>
<td>50-99.99</td>
<td>34</td>
<td>16.3</td>
<td>2161.33</td>
</tr>
<tr>
<td>100-199.99</td>
<td>39</td>
<td>18.7</td>
<td>4904.82</td>
</tr>
<tr>
<td>200-499.99</td>
<td>45</td>
<td>21.5</td>
<td>13315.87</td>
</tr>
<tr>
<td>500-999.99</td>
<td>10</td>
<td>4.8</td>
<td>7187.83</td>
</tr>
<tr>
<td>1000-1999.99</td>
<td>6</td>
<td>2.9</td>
<td>9287.92</td>
</tr>
<tr>
<td>2000 y más</td>
<td>2</td>
<td>0.9</td>
<td>4131.31</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Total: 209 100.0 42528.34 100.0 30 100.0 23598.70 100.0 239 100.0 66127.04 100.0

(a) En quintales y libras.

FUENTE: La misma del cuadro No. 2.
Cuadro No. 27
La concentración del monto y el volumen del café habilitado.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Variable</th>
<th>Coeficiente Gini de concentración</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Monto</td>
<td>0.704^a</td>
</tr>
<tr>
<td>Volumen</td>
<td>0.592</td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) La diversidad de precios a que se habilitaba el quinto de café contribuyó a elevar el coeficiente.

FUENTE: Cuadros Nos. 25 y 26.

Cuadro No. 28
Habilitadores nacionales y extranjeros (1838-1850).

<table>
<thead>
<tr>
<th>Habitadores</th>
<th>No. de casos</th>
<th>%</th>
<th>Monto^b</th>
<th>%</th>
<th>Volumen^b</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Costarricenses</td>
<td>184</td>
<td>77.0</td>
<td>169492.2½</td>
<td>60.5</td>
<td>43603.03</td>
<td>65.9</td>
</tr>
<tr>
<td>Extranjeros</td>
<td>55</td>
<td>23.0</td>
<td>110628.5</td>
<td>39.5</td>
<td>22524.01</td>
<td>34.1</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>239</td>
<td>100.0</td>
<td>280120.7½</td>
<td>100.0</td>
<td>66127.04</td>
<td>100.0</td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) En pesos, reales y fracciones de real.
(b) En quintales y libras.

FUENTE: La misma del cuadro No. 2.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Nacionalidad</th>
<th>No. de casos</th>
<th>%</th>
<th>Monto a</th>
<th>%</th>
<th>Volumen b</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Alemán</td>
<td>11</td>
<td>20.0</td>
<td>37297.5</td>
<td>33.7</td>
<td>7974.04</td>
<td>35.4</td>
</tr>
<tr>
<td>Español</td>
<td>13</td>
<td>23.6</td>
<td>16001.2</td>
<td>14.5</td>
<td>2888.36</td>
<td>12.0</td>
</tr>
<tr>
<td>Francés</td>
<td>4</td>
<td>7.3</td>
<td>36203.1</td>
<td>32.8</td>
<td>6585.31</td>
<td>29.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Nicaragüense</td>
<td>3</td>
<td>5.5</td>
<td>901</td>
<td>0.8</td>
<td>292</td>
<td>1.3</td>
</tr>
<tr>
<td>Hondureño</td>
<td>2</td>
<td>3.6</td>
<td>8140</td>
<td>7.4</td>
<td>1507</td>
<td>7.1</td>
</tr>
<tr>
<td>Panameño</td>
<td>3</td>
<td>5.5</td>
<td>1236</td>
<td>1.1</td>
<td>387.75</td>
<td>1.7</td>
</tr>
<tr>
<td>Portugués</td>
<td>9</td>
<td>16.4</td>
<td>5765.6</td>
<td>5.2</td>
<td>1770.13</td>
<td>7.9</td>
</tr>
<tr>
<td>Colombiano</td>
<td>4</td>
<td>7.3</td>
<td>764.7</td>
<td>0.7</td>
<td>210.32</td>
<td>0.9</td>
</tr>
<tr>
<td>Sueco</td>
<td>1</td>
<td>1.8</td>
<td>139.6</td>
<td>0.1</td>
<td>43</td>
<td>0.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Guatemalteco</td>
<td>1</td>
<td>1.8</td>
<td>49</td>
<td>0.1</td>
<td>18</td>
<td>0.1</td>
</tr>
<tr>
<td>Argentino</td>
<td>2</td>
<td>3.6</td>
<td>3011</td>
<td>2.7</td>
<td>501.84</td>
<td>2.2</td>
</tr>
<tr>
<td>Salvadoreño</td>
<td>2</td>
<td>3.6</td>
<td>1043.1</td>
<td>0.9</td>
<td>266.26</td>
<td>1.2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>55</strong></td>
<td><strong>100.0</strong></td>
<td><strong>110628.5</strong></td>
<td><strong>100.0</strong></td>
<td><strong>22524.01</strong></td>
<td><strong>100.0</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) En pesos, reales y fracciones de real.
(b) En quintales y libras.

FUENTE: La misma del cuadro No. 2.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Vecindad</th>
<th>No. de casos</th>
<th>%</th>
<th>Monto</th>
<th>%</th>
<th>Volumen</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Cartago</td>
<td>2</td>
<td>1.1</td>
<td>602</td>
<td>0.4</td>
<td>172</td>
<td>0.4</td>
</tr>
<tr>
<td>Heredia</td>
<td>3</td>
<td>1.6</td>
<td>686.4</td>
<td>0.4</td>
<td>200.50</td>
<td>0.5</td>
</tr>
<tr>
<td>San José</td>
<td>175</td>
<td>95.1</td>
<td>163403.6</td>
<td>96.4</td>
<td>42030.53</td>
<td>96.4</td>
</tr>
<tr>
<td>Alajuela</td>
<td>4</td>
<td>2.2</td>
<td>4800</td>
<td>2.8</td>
<td>1200</td>
<td>2.7</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>104</strong></td>
<td><strong>100.0</strong></td>
<td><strong>169492.2</strong></td>
<td><strong>100.0</strong></td>
<td><strong>43603.03</strong></td>
<td><strong>100.0</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) En pesos, reales y fracciones de real.
(b) En quintales y libras.

**FUENTE:** La misma del cuadro No. 2.

---

**Cuadro No. 31**

Habilitados nacionales y extranjeros (1838-1850).
<table>
<thead>
<tr>
<th>Cuadro No. 31</th>
<th>Habilitaciones nacionales y extranjeros (1830-1850).</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Habilidades</td>
</tr>
<tr>
<td>----------------</td>
<td>-------------</td>
</tr>
<tr>
<td>Costarricenses</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Extranjeros</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) En pesos, reales y fracciones de real.
(b) En quintales y libras.
FUENTE: La misma del cuadro No. 2.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Cuadro No. 32</th>
<th>La nacionalidad de los habilitados extranjeros.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Nacionalidad</td>
</tr>
<tr>
<td>----------------</td>
<td>-------------</td>
</tr>
<tr>
<td>Español</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Salvadoreño</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sueco</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Francés</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Inglés</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) En pesos, reales y fracciones de real.
(b) En quintales y libras.
FUENTE: La misma del cuadro No. 2.

<table>
<thead>
<tr>
<th>Cuadro No. 33</th>
<th>La vecindad de los habilitados costarricenses.</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td></td>
<td>Vecindad</td>
</tr>
<tr>
<td>----------------</td>
<td>---------</td>
</tr>
<tr>
<td>Heredia</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>San José</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>AELCOME</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Esparza</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

(a) En pesos, reales y fracciones de real.
(b) En quintales y libras.
FUENTE: La misma del cuadro No. 2.